



ATHABASKA-MACKENZIA.—Ilmo. Clut, P. Le Corre y otros miembros de la Mision. (Pág. 486).

TUNG-KING CENTRAL.

VICISITUDES DE LA MISION.



Muy amado y venerado Padre Provincial: Me decia V. P. en una carta, que habia oido decir que los de Cao-Xa, mi nuevo partido del que me hice cargo á últimos de febrero, eran muy valientes, y que por lo mismo estaria allí bien defendido. Por la relacion que haré á V. P. en ésta, verá como ha sido y será aún bien necesaria su valentía. Para la mejor inteligencia de lo que voy á referir, conviene tomar la historia de un poco más atrás.

Es de saber, que por efecto de romperse anualmente el dique hace ya algunos años, y de inundarse por lo mismo una gran parte de esta provincia del Hung-An, ha quedado casi inculta una inmensa extension de terreno, la que al presente está cubierta de espesos matorrales. Esta selva han escogido para su guarida favorita las grandes bandadas de ladrones que actualmente destrozan esta provincia. Como desde un principio abrazaron el partido de los anti-franceses, y se unieron á los chinos aceptando su bandera, estando por otra parte esta selva á las puertas mismas del Ha-Noi, cuartel general de los franceses, determinaron éstos darles una batida general y dispersalos, destruyendo y quemando sus guaridas antes de emprender la marcha

Año VII.—N.º 168.

sobre Lang-Son. Una columna emprendió su persecucion por diciembre, y los fué encerrando poco á poco, y penetrando por aquellos matorrales, quemando al paso muchos pueblos notados de piratas, y destruyendo sus guaridas favoritas. Mas como la extension de los matorrales es inmensa, tenia un solo soldado que guardar una distancia, segun me han dicho los mismos oficiales, de cinco kilómetros, así que no fué posible cerrarles tambien los caminos, para que no pudieran evadir la combinada operacion de las columnas. Por otra parte, como no visten ningun distintivo que los distinga de los simples paisanos, muchísimos hubo que, arrojando las armas, les fué fácil evitar ser descubiertos, fingiéndose ser labradores, pescadores, mercaderes, etc. En suma, así que se retiraron las tropas francesas, las bandas de piratas quedaron tan boyantes, numerosas y ufanas como antes. Como al poco tiempo los franceses emprendieron las laboriosas operaciones sobre Lang-Son, no pudieron cuidarse más de la piratería. Esto les dió ocasion para continuar sus depredaciones en grande escala, en vista de lo cual, los mandarines anamitas de esta provincia, con los pocos soldados mal avezados de que aún pueden disponer, intentaron detenerlos. Al efecto fueron acercándose al teatro de sus correrías, quemaron algunas casas de los jefes piratas, y les dieron alguna que otra leccion. Los ladrones, viendo esto, se reunieron en gran número no sólo de esta provincia sino tambien de las limítrofes. De notar es, que aunque esta selva de matorrales la mayor parte está enclavada en esta provincia del Hung-An, pero confina tambien con las provincias de Bac-Ninh, Hai-Duong y Ha-Noi. Habiéndose reunido los ladrones en número

31 Diciembre de 1886.

de unos dos ó tres mil, para hacer frente á los mandarines, no siendo por otra parte éstos más que mil, ó dos mil hombres entre soldados y paisanos, no era dudoso ya de parte de quién estaria la victoria, si venian á las manos. Los mandarines, pues, en vista de la superioridad numérica de los piratas, se fueron relevando, y dejando que las bandas piráticas fueran avanzando, ganando terreno y aumentándose, á medida que iban apoderándose de los pueblos, que les abandonaban los mandarines. Esto sucedió por los meses de marzo y abril. Desde entonces los piratas quedaron dueños pacíficos de las prefecturas Vehoai-Chu y An-Thi. Viendo esto los franceses, y que por otra parte ellos no podian atender á reprimirlos por ser necesarias las tropas, despues de la pérdida de Lang-Son, para hacer frente á los chinos, mandaron de Ha-Noi á un mandarín muy afecto á la Francia con unos cien fusiles europeos para que con sus voluntarios disolviera á los piratas.

Les dió algunas batallas, é hizo algunos prisioneros, pero en cambio los piratas quemaron y robaron varios pueblos. Segun parece, entre éste y los mandarines de esta provincia no reinaba aquella buena cordialidad y armonía que debiera. Esto parece haber sido la causa de que fuera llamado otra vez á Ha-Noi, de donde no ha vuelto más. Siendo mi objeto sólo el referir los hechos que han tenido lugar en mi partido de Cao-Xa, pasaré en silencio lo sucedido en otros partidos, y diré, que entre los que en un principio seguian al mandarín de esta capital para batir á los piratas, habia un mandarinete militar cristiano con un buen contingente de voluntarios. Su patria es la cristiandad del Van, de este partido de Cao-Xa. Como el Van y la patria de uno de los jefes de los piratas llamada Mao-Cau están cerca una de otra, mediaba por otra parte entre los dos, hacia tiempo ya, el espíritu de venganza por reyertas que habian tenido. El caso fué, que cuando los mandarines se retiraron, ó mejor huyeron, la partida de piratas que mandaba dicho jefe, secundada por otras, quemó la mitad de dicha cristiandad el 23 de abril. No hubo por fortuna desgracias personales, pero sí muchos daños materiales. Quemaron tambien nuestra casa é iglesia. Las imágenes unas fueron quemadas, otras destrozadas con los sables, y á otras les robaron los vestidos. En fin, todo se perdió, apenas quedó nada. Nosotros de casa sólo pudimos salvar un carabao, un perro y unas setenta pesetas de la iglesia. El día antes quedó aún por quemar una casa recién construida para depósito de arroz de la iglesia; pues bien, al día siguiente la quemaron tambien. Del pueblo, como he dicho ya, sólo quemaron la mitad, esto es, unas cuarenta casas. Cuando los piratas se retiraron, los cristianos á quienes habian quemado las casas se fueron acomodando en las de sus hermanos que aún quedaban. Poco despues el jefe de los facciosos nos escribió excusándose por haber quemado nuestra casa é iglesia, y echando la culpa á las bandas que él habia llamado en su auxilio pagadas en 2,000 pesetas. No obstante, reconociéndose él responsable, pedia restituir ó su valor ú otra iglesia igual á la quemada. Dijo que con este fin habia ya comprado dos casas, una para iglesia y otra para habitacion nuestra, pero como los asuntos se complicaron y tomaron otro aspecto, no pasó de ahí la cosa. Este edificio que quemaron no es más que una casa de labor; no obstante se pueden calcular los daños nuestros en más de 2,000 pesetas, y los de la iglesia y adyacentes en más de 6,000.

Despues que se retiraron los piratas, los mandarines, al cabo de algunos días, volvieron á la prefectura An-Thi, que está muy cerca de la cristiandad quemada, dieron otra batalla, y cuando la tenian ya medio ganada, la perdieron. Entonces los insurrectos piratas se echaron en su persecución quemando pueblos. Esta vez cupo tambien la mala suerte á otra cristiandad de mi partido, de la que quemaron la casa donde se hospedaba el misionero y unas diez casas más. Viendo yo entonces que los mandarines anamitas no podian contrarrestar á los piratas, me fuí al Hung-An á dar parte á los franceses, por si podian hacer algo. El señor comandante me dijo que por su parte estaba dispuesto, pero que los piratas estaban demasiado lejos, unas seis horas, y sólo tenia el licencia del general para alejarse unas dos de la capital. Los piratas, pues, siguieron á sus anchas sin que nadie les molestara; como el señor Vicario apostólico me tiene tambien encargado el cuidado del partido de Tien-Chu, contiguo al Cao-Xa, en el cual está la misma capital Hung-An, me quedé por allí una temporada para enterarme del partido. Luego á principios de junio se me ofreció tener que bajar á la residencia del señor Vicario apostólico. Concluido su negocio y viendo el señor Vicario apostólico que los piratas seguian boyantes causando estragos enormes, y robando impunemente por todas partes, estando además en inminente peligro de ser robadas é incendiadas por ellos nuestras residencias de Ngaoc-Duo y Cao-Xa, nos encargó al P. Solá y á mí, que á nuestra vuelta pasáramos por la capital del Nam-Dinh y nos avistáramos con el señor presidente francés, á fin de suplicarle en nombre de S. S. que, á serle posible, nos diera proteccion para librar á Ngaoc-Duo y Cao-Xa de caer en manos de los piratas. Dicho señor nos recibió muy bien, con mucha finura y atencion, y se mostró muy dispuesto á todo lo que le suplicamos en nombre del señor Vicario apostólico. Escribió en seguida á Ha-Noi al general, pero la respuesta no vino tan pronto como se esperaba. Mientras tanto el P. Solá y yo nos subimos á Ngaoc-Duo; y mi compañero de viaje se quedó allí para hacer compañía al P. Juan Pagés, pues este era el objeto por que habia subido. Yo despues de haber pasado allí dos días me volví á Tien-Chu, y desde aquí á últimos de junio regresé á Cao-Xa. Era al anocheecer del día 30, cuando estando yo muy tranquilo, me vienen despavoridos corriendo á darme la noticia de que los piratas habian preso al Padre anamita que está conmigo y se lo habian llevado. Era por desgracia cierto. Sucedió que establecido el Padre en una cristiandad pequeña á donde habia ido para celebrar la fiesta de su patrono San Pedro, como no se habia hecho aún la administracion anual, se quedó allí. El día 30 le fuéron á buscar para un enfermo de otra cristiandad; al llegar cerca de la prefectura An-Thi abandonada á los piratas, se encontró con unos cinco ó seis de ellos armados de un fusil de mecha y armas blancas, pues habian ido allí con ánimo de prender á otra persona. Cuando vieron al Padre lo llamaron; pero éste echó á correr, y cuando ya habia casi pasado en un barquichuelo al otro lado de un pequeño río, el barquillero infiel, intimidado de muerte por los piratas, le pasó otra vez al otro lado, lo entregó á ellos, y se lo llevaron consigo. Los cristianos que le seguian con el recado de Misa ya habian pasado antes, así que no pudieron darle auxilio. Los piratas iban muy contentos con su buena

presa, y muy descuidados; porque el lugar á donde le llevaban, que era á donde estaba el jefe pirata (este jefe acababa de levantarse en armas había cuatro ó cinco días), estaba á la vista; así que no dudaron llevarlo por el camino mas corto y por junto á la cristiandad del Van, la que, como va dicho, quemaron por abril. Al pasar por junto á esta cristiandad, se encontraron por casualidad con unos cuantos mozos cristianos, que hacían la paja fuera del pueblo. Viendo éstos que los piratas se llevaban preso al Padre anamita, llamaron á las armas, y con los mismos palos que tenían para cargar la paja la emprendieron contra los seis piratas. Estos, viéndose tan inesperadamente acometidos, escaparon dejando el Padre en su poder. El Padre, ya libre, procuró ponerse en salvo en seguida, pasó el infausto río, y se refugió en otra cristiandad de la parte de acá. La prontitud le salvó; pues los piratas que escaparon, fueron á dar aviso á su jefe, y éste mandó en seguida unos doscientos, los que al poco se presentaron en el lugar del hecho. Entonces los cristianos huyeron, pues eran ellos pocos y los piratas muchos; no obstante dieron la cara unos viejos, los cuales hablaron á los piratas, les rogaron, y pronto se entendieron; pues no encontrando la presa que buscaban, se arreglaron con mentiras, diciendo que no conocían al Padre. No obstante esta avenencia, y la fortuita libertad de que ya gozaba el Padre anamita, su captura complicó las cosas terriblemente. La noticia se difundió en seguida como un rayo por todas las cristiandades del partido, y los cristianos, no dándose por satisfechos con sola la libertad, determinaron tomar una más severa satisfacción del insulto por sus propias manos. Pasóse orden á todas las cristiandades, inmediatamente reuniéronse hombres y armas, acudieron también al llamamiento bélico muchos infieles, luego fueron á dar la enhorabuena al Padre por su afortunada libertad y pernóctaron allí mismo, como lugar más cercano al de los piratas que iban á combatir. Aun no era de día, cuando se dió á los milicianos voluntarios la orden de marchar por tres vías diferentes con intención de cercar bien el pueblo de los piratas, antes que amaneciera. Sea que no se cumplieron estrictamente las órdenes dadas, ó bien que calcularon mal las distancias para llegar todos á un tiempo, el caso fué, que unos llegaron antes, otros después, unos al amanecer, y otros ya día claro. Los piratas, cogidos desprevenidos, se prepararon no obstante á la batalla, é inmediatamente se trabó la pelea con la vanguardia nuestra. Los piratas, aunque en número de unos 500, no pudieron resistir el ímpetu de los airados cristianos, y emprendieron la fuga, por donde no estaban cercados. Entonces los nuestros los fueron persiguiendo largo trecho, y mientras los primeros los perseguían, los que iban llegando después iban quemando los dos ó tres pueblos en donde estaban los piratas. De los piratas dícese que murieron unos veinte; de los nuestros ni un herido.

Todo esto lo hicieron sin que yo tuviere noticia de nada; ellos lo hicieron por sí y ante sí, y en aquella misma noche lo arreglaron todo. Cuando yo lo supe por la tarde del día siguiente, ya estaba concluido el negocio. Al tener noticia de la prisión del Padre mandé en seguida gente, para saber su paradero, y si era posible arrancarlo de sus manos; pero cuando á las diez de la noche me trajeron la nueva de su libertad, no recelaba resolvieran los cristianos tal disparate. En fin, concluí-

da la quema, nuestro improvisado ejército se volvió, y acampó aquella noche en el Van. Al día siguiente se disolvió, y cada uno se volvió á su casa. Mientras tanto los piratas dieron aviso (de como los cristianos les habían atacado y quemado sus pueblos) á sus camaradas guardados en la selva de matorrales arriba dicha. Estos bajaron al siguiente día á ayudarlos en número de unos 2,000, y se estuvieron por el Van y pueblos vecinos contentándose con sólo amenazar. No pudiendo los nuestros sufrir más su audacia, y envalentonados sin duda por la victoria anterior, determinaron darles otra batida, creyendo que les sería tan fácil como la vez pasada, y que con la dura lección que les habían dado hacía pocos días estarían amilanados. Los valientes guerreros de Cao-Xa se prepararon otra vez, y su general dió además orden á los pueblos de la misma prefectura para que le secundaran. En efecto, llegando la mañana del día señalado, que fué el 4 de julio, salieron de nuevo á campaña. Muchos pueblos infieles sacaron también á campaña sus huestes guerreras. Las de Cao-Xa fueron hasta el Van en busca de los enemigos; pero preciso es confesar que esta vez la fortuna no se les mostró risueña. Los piratas eran numerosos y estaban bien preparados, descosos por otra parte de vengarse de la derrota pasada. Los nuestros se dividieron en dos cuerpos para presentarles la batalla por dos puntos. Los infieles que seguían el cuerpo de voluntarios de Cao-Xa, no osando pasar el río que separaba los dos campos, el nuestro y el de los piratas, se quedaron á la parte de acá del río; sólo, pues, los de Cao-Xa lo pasaron animosos y sostuvieron solos la batalla. Al principio consiguieron desalojar á los piratas del Van, pero no siendo los nuestros que habían pasado el río más que unos 100, y los piratas más de 1,000, viendo además, que por más que llamasen á sus compañeros de armas, que estaban á la parte de acá del río, mirando tranquilos como se batían, nadie pasaba á relevarles y prestarles apoyo, se fueron batiendo en retirada. La retirada fué ordenada matando á cinco de los contrarios, sin tener ni siquiera un herido los nuestros. Una vez desembarazados los piratas del cuerpo mandado por los de Cao-Xa, se replegaron y atacaron con denuesto al otro cuerpo de nuestros auxiliares, que les apretaba por el otro punto. Habiéndose, pues, reunido los piratas, como acabo de decir, eran muy superiores al cuerpo de nuestros auxiliares, por esto, y por haber sabido ya que los de Cao-Xa se habían retirado, emprendieron á su vez la fuga. Entonces fué preso á traición, según dicen, el general que comandaba dicho cuerpo, al que descuartizaron los piratas, y otro además, infiel los dos. Los piratas persiguieron á los fugitivos, y comenzaron á quemar sus pueblos, hasta el número de catorce, en parte unos y enteramente otros. Entre éstos cupo la suerte á dos cristiandades, una es la del Van, que quemaron lo que había quedado aún de la otra vez; la otra es la de Ha-Lie, en la que antes sólo habían quemado unas diez casas; esta vez las quemaron completamente, quedando sólo de la segunda una casa y media. Esta cristiandad era rica, y como la quema fué poco después de la cosecha, han sido incalculables las pérdidas, en arroz sobre todo. Hasta al presente ninguna de las dos ha podido volver aún, y no se sabe cuándo podrán. Viendo el funesto desenlace de la bélica expedición, y temiéndose con razón que los facciosos atacaran en venganza á Cao-Xa de un día para otro con fuerzas muy superiores, si

bien se creía que podrían en todo caso prolongar la resistencia por dos ó tres días, con todo no se esperaba poder resistir si el ataque era porfiado; por lo que los principales me rogaron bajase yo á la *poste des Bambaus*, estacion francesa á unas tres horas de Cao-Xa, para implorar su proteccion. M. Dulin Licutmant, de la *poste*, me recibió muy bien, y se prestó á más de lo que yo le pedí. Sobre mandar auxilio, me dijo, no era posible: «Yo, dijo, no tengo bajo mis órdenes más que cincuenta hombres, cuarenta anamitas y diez franceses con orden en todo caso de no alejarme de la *poste* más que media hora; no obstante telegrafiaré al general en seguida lo que pasa, y esperaré sus órdenes.» El señor Vicario apostólico tambien se interesó por la suerte de Cao-Xa, y escribió al presidente de Francia en Nam-Dinh pidiéndole un pequeño destacamento para la guarda de Cao-Xa. Este señor tuvo la amabilidad de escribir al general exponiéndole la crítica posición de Cao-Xa. Como el general es de buenos sentimientos, acudió gustoso al punto á lo que se le pedía, y mandó una seccion de cuarenta tiradores anamitas mandados por un sargento y un Licutmant europeos, para guardar á Cao-Xa. La seccion llegó allí el 14 de julio, en donde sigue aún, debiendo sin duda á la proteccion que nos ha dispensado la Francia el que Cao-Xa existe aún. Posteriormente ha sido concedida otra seccion para Ngaoc-Duong.

Si bien las bandas latro-facciosas eran ya numerosas, sobre todo en esta provincia del Hung-An, se han aumentado considerablemente no sólo aquí, sino tambien en las demás provincias, desde los últimos acontecimientos políticos sucedidos en la corte. Sucedió que, habiendo ido allá el general de Courcy á últimos de junio con algunas tropas, en la media noche del 5 al 6 de julio fué bruscamente atacado por los anamitas. En un momento viéronse arder los alojamientos franceses, y caer una lluvia de balas y metrallas sobre ellos. La insurreccion anamita era acaudillada por el Ton-Thuyet, uno de los dos regentes del reino, durante la menor edad del rey Ham-Nghi, eterno enemigo de los franceses. Éstos, viéndose atacados de noche tan inesperadamente, se mantuvieron á la defensiva en sus respectivas posiciones durante la noche. Al apuntar el día tomaron la ofensiva, y en poco tiempo se apoderaron del palacio real. Puestos en derrota los anamitas en número de 30,000, se llevaron al rey, el que aún no ha aparecido, ni se sabe de cierto su paradero. La victoria no dejó de costar á los franceses, pues tuvieron más de sesenta bajas, entre ellos tres oficiales, pero más cara costó la temeridad á los anamitas, pues dejaron más de 1,500 muertos. Quedando el reino sin rey, los franceses han colocado un regente provisional, viejo ya, para que ejerza las funciones de la soberanía mientras dure la ausencia del que se fugó.

Así siguen aún ahora las cosas. A consecuencia de lo acaecido en la corte, han constituido el Tunquin casi independiente de la misma, pues el virey, que han nombrado nuevamente para gobernar al Tunquin, está investido de tan amplios poderes, que apenas tiene dependencia alguna del Rey. El partido que acaudilla el fugitivo Ton-Thuyet es muy numeroso y potente, cuenta con muchos partidarios en todas las provincias, como que tiene el Rey consigo, y se esfuerza por sacudir el yugo francés. Han enviado agentes secretos y papeles por todas las provincias para revolucionar el país y sacudir el yugo

francés, y esto ha sido la causa de que las bandas latro-facciosas se hayan aumentado mucho desde esa fecha y extendido por otras varias partes, uniéndose á ellas todos los antifranceses, descontentos y ladrones. Esto, pues, es propiamente una revolucion más ó menos declarada contra la dominacion francesa.

Habiendo salido, como llevo dicho, á Cao-Xa la seccion de tiradores tunquinos, los piratas se reunieron en gran número, creyendo sin duda que iban á ser atacados, y quemados sus pueblos. Pero se engañaron por entonces, porque la orden que tenia el señor teniente era no de ir acometer á los piratas, sino sólo de defender á Cao-Xa en caso de ser atacado. Viendo los insurrectos la inaccion de la seccion, se desvanecieron sus temores, y se fueron dispersando á buscar de comer á otras partes, dejando sólo unos cuantos centenares para vanguardia. Por este tiempo tambien se levantó de nuevo otra numerosa partida á orillas del rio, por donde saben los vapores á Ha-Noi. El pueblo en donde levantaron bandera no está muy lejos de aquí, ni tampoco dista mucho de la *poste* de los Bambaus, pero sucedió que estos nuevos facciosos mataron á dos franceses, que cogieron descuidados, y además á uno ó dos tiradores tunquinos de la dicha *poste*, y cortaron el telégrafo; por lo que, para castigar tantos desmanes, mandaron de Ha-Noi una columna compuesta de unos 500 hombres. Desembarcaron el 12 de agosto por la mañana en el Nong, pueblo en donde se habian levantado los facciosos y muerto á los sobredichos. Los piratas, como es de suponer, se escaparon; con todo, parece que las balas alcanzaron á algunos, y despues los franceses quemaron los tres ó cuatro pueblos guardados de los tales piratas. Hecho esto se fueron al Secoi no lejos de allí. Así que partieron, volvieron allá los piratas. El comandante de dicha columna recibió aviso del señor teniente de Cao-Xa, anunciándole que Cao-Xa estaba bloqueado y casi cortada toda comunicacion.

Así era efectivamente. Ya el día 16 dicho teniente tuvo que hacer una salida con sus tiradores tunquinos y los guerreros de Cao-Xa para alejar los piratas, los que habian tenido la osadía de plantar su bandera á una media hora. En esta salida fueron batidos y tuvieron, segun se dice, más de 100 bajas, y los nuestros les cogieron una bandera (el que la llevaba murió en la accion) y varias armas; les fueron luego acosando hasta el pueblo á donde huían, los arrojaron de allí á tiros, y despues de haber incendiado el pueblo, por la noche volvieron triunfantes trayendo una gran campana de la pagoda del pueblo abrasado. Cuando estas trifulcas sucedian, yo no estaba en casa, porque el señor Vicario apostólico me habia llamado á su residencia, de donde no habia vuelto aún. El 17 por la mañana el señor comandante volvió con su columna sobre la banda pirática, que interceptaba la comunicacion de Cao-Xa con la *poste* de los Bambaus. Encontró á los insurrectos en el Cau-Cap en ademan de querer presentarle batalla é impedir el paso para Cao-Xa, y entonces mandó extender las dos alas de la columna para envolverlos, pero los piratas, conociendo la intencion y viendo su desventaja, apelaron á la fuga, lo que visto por el jefe mandó hacer fuego, aunque ya algo tarde, porque estando ya á gran distancia, no fué éste muy mortífero. Sólo parece que murieron uno ó dos y varios heridos: uno de éstos, que no pudo escapar por su gravedad, al encontrarlo fué rematado. Lo restante de aquel día lo

pasó la columna descansando en el lugar mismo de la batalla en una pequeña cristiandad que hay allí, la que no dista de Cao-Xa más que una hora; por la tarde pasó á Cao-Xa. Como el foco y centro de reunion de los piratas de por estos contornos suele ser Mao-Cau, patria de dos ó tres de sus principales jefes, y sólo distante de Cao-Xa unas tres horas escasas, el señor comandante resolvió ir allí, y atacarlos al día siguiente. Fué, pues, guiado y auxiliado por nuestros valientes voluntarios, que ascenderian á mil hombres. Pasado que hubieron el riachuelo mismo del que se ha hablado ya cuando la captura del Padre anamita, parece que expusieron al señor comandante [la conveniencia de dividirse, é ir á cercar el pueblo por tres vías distintas, las únicas que conducian al pueblo, á fin de que los piratas no tuvieran por donde escapar; pero no juzgando sin duda el señor comandante este plan de ataque oportuno, mandó ir por uno ó dos caminos y atacar de

Ha-Lan estaba un Padre anamita cuando fueron los piratas, el que á duras penas pudo escapar de sus uñas, andando errante dos ó tres días, sin saber el paradero de los sirvientes suyos. Ahora los cristianos de los pueblos quemados, como lo han perdido todo, ó casi todo, muchos de ellos tienen que emigrar á otras partes, ó tienen que ir á pedir limosna y alojamiento en otras cristiandades. Como estos insurrectos han abrazado el partido de los mandarines que no quieren admitir el protectorado, miran á los cristianos como contrarios suyos, porque los ven afectos á la Francia; esta es la razon por que, ya en papeles, ya con los hechos, han manifestado su malevolencia para con ellos. A Cao-Xa sobre todo lo aborrecen de muerte, y se puede tener por seguro que el día en que se les presente una ocasion favorable se vengarán horriblemente de los desaguisados que ellos creen les ha hecho. Horrible ha de ser, humanamente hablando, el día de la venganza.



OCEANÍA CENTRAL.—Antigua casa parroquial de Mus. (Pág. 490).

frente. Los piratas, cuando vieron acercarse la columna, hicieron un simulacro de resistencia, y no esperando la quinta descarga, parece que á la cuarta escaparon por la *poste* que estaba libre, como se había previsto, pero no sin dejar algunos muertos y un prisionero. Fugados los piratas, entraron en el pueblo, lo quemaron todo; sólo dicen quedaron dos casas, y por la tarde se volvieron á Cao-Xa con el prisionero, el que será probablemente fusilado como lo han sido ya otros dos. Después de haber concedido á la tropa un día de descanso, se volvió al Hung-An, y allí se embarcó con ella para volver, dicen, á Ha-Noi.

Permítame V. P., si bien pertenece á otro partido, el decirle que los piratas, para vengarse de algun modo de la quema de sus pueblos por el comandante, han quemado á su vez las cristiandades de Ha-Lan, Dong-Chau, pertenecientes al partido de Lai-On, y otras varias del de Sa-Cat, amenazando aún quemar otras. En la de

En cuanto á lo religioso, con tantos trastornos y pitería todo está paralizado; ya por esto, ya por el poco tiempo que llevo en Cao-Xa, nada tengo que referir á V. P. digno de mencion. En el partido de Tien-Chu, del que estoy también encargado, no hay que lamentar desgracia alguna. Por abril se acabó de edificar una fachada en la iglesia de Vien-Treu: como está junto al camino y en un puesto escueto, se divisa de lejos.

Posteriormente he sabido que el mandarin del que he hablado más arriba, que mandaron de Ha-Noi para batir á los piratas y que luego fué llamado allá, ha sido enviado otra vez y hecho Tuan-Phu, ó sea gobernador de la provincia de Hung-An. La intencion de los franceses en mandarlo es para que pacifique la provincia, pues está toda en manos de los piratas. De esperar es que lo conseguirá, teniendo como tiene la autoridad suprema en toda ella, siempre que sea auxiliado activamente por los mismos franceses.

Se ha sabido también que en la provincia de Binh-Dinh, más allá de la corte, los enemigos de la Religión han decapitado á cinco misioneros franceses y destruido su casa residencia. No hace mucho habían muerto también en la misma provincia á otros dos.

En las provincias del Tunquin, sobre todo en nuestros tres vicariatos, la insurrección, cuyo grito lanzado es sacudir la dominación francesa, azuzada por el partido que sigue al Rey escapado, va tomando creces de día en día, y estamos en vísperas de tener que lamentar grandes desgracias si los franceses no la reprimen pronto y enérgicamente. Por fortuna los cristianos se mantienen fieles. Los franceses temen, y con razón, que los partidarios de la independencia, que siguen al Rey escapado, cuyo partido acaudilla el Ton-Huyet, encuentren eco. Por de pronto se les han unido muchos anamitas, y según se dice, también los famosos pabellones negros, que tanto han dado que hacer á los franceses y les darán aún. La paz, pues, interior, está muy lejos aún de estar bien cimentada. En vista de esto séame lícito implorar las fervorosas oraciones de V. P. para todos mis cristianos, y sobre todo para este S. S. S. y menor súbdito.—FR. JUAN VIADÉ, *del Orden de Predicadores.*

CANADA.

LA FIESTA DE SAN PEDRO EN EL FUERTE SIMPSON.

El P. Le Corre, de los Oblatos de María Inmaculada, misionero en el Athabaska-Mackenzia, escribe desde Mision Providencia el 29 de junio de 1885.

Hoy, con ocasión de la festividad de san Pedro, he recordado á nuestros Hermanos y á las Religiosas que este Santo vivía del producto de su pesca en el momento en que le llamó el Salvador para que le siguiese; nosotros también en esta Mision, como en la mayor parte de las del Norte en esta época, sólo tenemos ese recurso para alimentar á mucha gente. Cada mañana, después de los ejercicios religiosos de esa primera hora del día, uno de nuestros Hermanos se embarca en el esquife, y va á la otra parte del río para tirar sus redes.

Tenemos aquí un motivo de confianza en el Príncipe de los Apóstoles, y es que su más ardiente anhelo, así en el seno de la gloria como durante sus trabajos y excursiones acá en el suelo, es el de defender las ovejas contra el lobo rapaz, la verdad contra el error, y de reunir todas las almas, las privilegiadas con las luces de la civilización y las de los infelices salvajes de los bosques, en un solo y mismo redil. En esta Mision estamos colocados en el centro de la lucha. El protestantismo nos estrecha por todas partes, y con sus riquezas y su propaganda activa se esfuerza por batir en breve el edificio que procuramos levantar y consolidar á costa de todo género de fatigas y de abnegación. Los obispos, los ministros, los maestros de escuela, los adherentes ingleses, que están puestos al frente de las diferentes estaciones de la Compañía de la bahía de Hudson, é influyen como quieren en las tribus con los recursos de que son depositarios, forman hoy como un ejército. Tienen, es cierto, pocos prosélitos, pero la indiferencia y la apatía siguen sus pasos, y su permanencia en los puntos

donde se reúnen los salvajes son señalados con harta frecuencia por un decrecimiento de fervor, por una abstención marcada en la oración durante algún tiempo. Hé aquí el mal que tenemos que deplorar en esta Mision. Todos los esclavos de la Providencia son bautizados católicos; y ayer mismo nos presentaron cinco niños para que los hiciéramos cristianos. Todos son católicos, y cuando el ministro anglicano del fuerte Simpson, apoyado por el fanatismo preponderante del comisionado de la estación, trató repetidas veces apartarlos de la Mision, no logró ganarlos ni con presentes ni con amenazas. Sólo un miserable bigamo excomulgado se entregó á él: ¡esta fué toda su cosecha!...

Esta adhesión á nuestra santa fe no llega, por desgracia, hasta hacerles cumplir sus deberes cristianos: oran fácilmente cuando vienen aquí; pero hay que obligarles á confesarse, y es casi imposible reunirlos para instruirles, á causa de esta indiferencia práctica. ¡Ah, qué contraste entre estos infelices y las tribus Montañesa y Piel-de-Liebre, en medio de las cuales he vivido algún tiempo! Sin embargo, no me desaliento, y establecido en esta Mision de labor tan ingrata por lo que se refiere á los salvajes, pero tan consoladora y fructífera cuando se considera el semillero de familias verdaderamente católicas que nuestra escuela y nuestro huerfanato preparan para el porvenir y para todo el vasto territorio del Norte, emprendo seriamente el estudio de la lengua esclava, que no se ha hecho aún del modo debido, y que es tal vez la clave de la completa conversión de estos salvajes.

Tal es la razón principal por la que nuestros corazones invocan hoy con fervor al Príncipe de los Apóstoles. Besamos como él nuestras cadenas, cadenas de amor de las almas y de obediencia religiosa: ¡ah! qué no tengamos también nosotros, como él, el don de lenguas! El estudio perseverante y la paciencia en la lucha serán nuestras armas, con la gracia de Dios. Confiamos además que la limosna de los católicos vendrá en nuestra ayuda. Ella permitirá á los misioneros hacer frente á los gastos de las expediciones lejanas en los campos indios y socorrer las miserias que allí encuentran, y además nos ayudará á recoger más huérfanos y ganar las familias por medio de sus hijos.

AMÉRICA MERIDIONAL

UNA MISION CATÓLICA EN LA TIERRA DEL FUEGO.

No se ha hecho esperar, dice *La Voz de la Iglesia* de Buenos-Aires, el 2 de noviembre, la respuesta práctica á los calumniadores de la Iglesia Católica. Antes de mucho tiempo tendrán ocasión nuestros liberales de parangonar el celo y los resultados de las Misiones católicas frente á las anglicanas en la Tierra del Fuego, donde el pastor protestante Mr. Bridges en varios años ha conseguido catequizar sólo un corto número de indios; y esto sin tener rivales que se los disputaran ni insidiosos enemigos que de cualquier modo impidieran su mision ó la neutralizaran pervirtiéndolo á los pobres neófitos, como sucede las más de las veces donde hay cristianos de esos que no van sino á comerciar de todas las maneras posibles con sus semejantes.

Anteayer partieron á bordo del *Villarino*, con la expedición que va á las costas del Sud al mando de don Ramon Lista, los RR. PP. Fagnano y Ravagliati, de la Congregación Salesiana. Van á fundar la misión de la Tierra del Fuego, á donde antes de mucho los seguirán otros compañeros, tan laboriosos como ellos.

El P. Fagnano es el incansable misionero que fundó el gran colegio de San Nicolás de los Arroyos. Siguió en calidad de misionero la expedición militar del Río Negro, que en 1879 al mando del ministro de la Guerra, general Roca, realizó la conquista del desierto. Asistió también á los dos subsiguientes con el general Villegas. Nombrado superior de aquellas Misiones de la Patagonia y cura del Carmen de Patagones, es indecible la actividad por él desplegada en bien espiritual y material de esta población y de la de Viedma, capital de la gobernación del Río Negro.

Ha fundado un colegio de niños y otro de niñas, respectivamente á cada margen del citado río, es decir, en Patagones y Viedma. La escuela de niñas está al cargo de religiosas de María auxiliadora, y es concurrida por más de ciento cincuenta alumnas, la mayor parte pobres y á las cuales se costea con frecuencia hasta el vestido. Son en realidad verdaderos huerfanatos. Por lo que hace á las escuelas de varones, que se hallan á cargo de los Padres salesianos, y que son muy concurridas, son establecimientos que hacen honor al infatigable misionero. En ambas se educan, alimentan y alojan gran número de huérfanos, indios y pobres niños, á quienes además de la instrucción epistolar se enseña un oficio; pues hay diferentes talleres de zapatería, encuadernación, carpintería y escuela de música.

El P. Fagnano ha restaurado además el templo incendiado de Viedma y levantado desde los cimientos un hermoso templo en Patagones.

Venciendo obstáculos de todo género, escaso siempre de recursos y asediado de atenciones y compromisos múltiples, el celo del misionero no se ha desmentido un momento.

La protección de la Providencia es visible sobre sus empresas, y en el Carmen de Patagones todo el mundo está convencido y lo dice, que para el P. Fagnano no hay imposibles y que cuando él acomete una empresa hay plena seguridad de que le dará cima, sean cuales fuesen las dificultades de ella.

Al mencionado misionero se debe la terminación de la casa municipal, concluida en pocos meses, mientras el P. Fagnano formó parte de aquella corporación, y que estaba comenzada años hacia sin poderse terminar por falta de iniciativa, de dirección y de recursos.

El P. Fagnano atiende personalmente el observatorio meteorológico, que él mismo estableció allí, y los datos y observaciones por él acumuladas han sido publicadas en documentos oficiales y servido para las expediciones á los mares del Sud al teniente Boye, de la marina italiana, y á los jefes de la escuadra argentina, que con frecuencia han sido enviados á explorar aquellas costas bravías.

Si los indios sometidos y acampados á ambas márgenes del Río Negro, en casi toda su extensión, no son al presente obreros provechosos de la civilización, buenos agricultores y ciudadanos probos y laboriosos, es porque el gobierno nacional no ha prestado atención á los proyectos que le presentara en varias ocasiones, el Padre Fagnano, ni aceptado sus planes grandiosos. Se ha

preferido seguir con la rutina en perjuicio de todos los verdaderos intereses, de los pobres indios primero, de la civilización y del erario público despues.

Este es el misionero destinado á fundar la Misión católica de la Tierra del Fuego.

Sus antecedentes relevantes nos habilitan á esperar mucho de su celo y á augurar un brillante resultado.

Hacemos votos por que así sea y que Dios ampare á sus abnegados obreros!

AUSTRALIA.

APUNTES BIOGRÁFICOS ACERCA DEL EXCMO. P. SANTIAGO GOOLD, DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN, ARZOBISPO DE MELBURNE.



CUANDO contemplábamos, dice la *Revista agustiniana*, á nuestros hermanos enarbolando tras sacrificios sin cuento el estandarte de Jesucristo en la inmensa isla del *Mundo marítimo*, terrible contratiempo ha venido á producir en nosotros hondo desaliento, tendiendo á desvanecer muchas de nuestras risueñas esperanzas. Un grito de dolor ha resonado: ¡ha descendido á la tumba un campeón gloriosísimo de la Iglesia católica! Ahogando en nosotros el justo sentimiento por la pérdida de un Prelado ilustre, trazaremos cuatro apuntes acerca de su vida enteramente apostólica, ya que no nos ha sido posible reunir datos suficientes para poder extendernos como deseáramos, y reseñar minuciosamente los trabajos evangélicos del insigne misionero agustino. Permítasenos antes manifestar nuestro reconocimiento y gratitud al siempre atento P. Tomás C. Middleton, que se ha dignado remitirnos la publicación *The Weekly Register*, cuyos datos biográficos, aunque breves, hemos de seguir paso á paso.

Nació el P. Santiago Goold en la importante ciudad de Corck (Irlanda) de padres católicos honradísimos, el año 1812. Siendo aun muy joven ingresó en la Orden Agustiniense, y pasó el tiempo de su probación en el edificante y observantísimo convento que la misma posee en Granstown, población próxima á su ciudad natal. Cumplido el tiempo de noviciado y hecha á su debido tiempo la profesión religiosa, los superiores le ordenaron que pasase á Italia, donde en Perusa, Viterbo y Roma cursó con extraordinario aprovechamiento los estudios teológicos, terminados los cuales el año 1835, á los 23 de su edad, le fué conferido el orden del presbiterado en Perusa por el obispo de esta ciudad, ilustrísimo Sr. Carlos Cittadini. Ordenado de presbítero, volvió á Irlanda, donde permaneció por algun tiempo en nuestro convento de Corck.

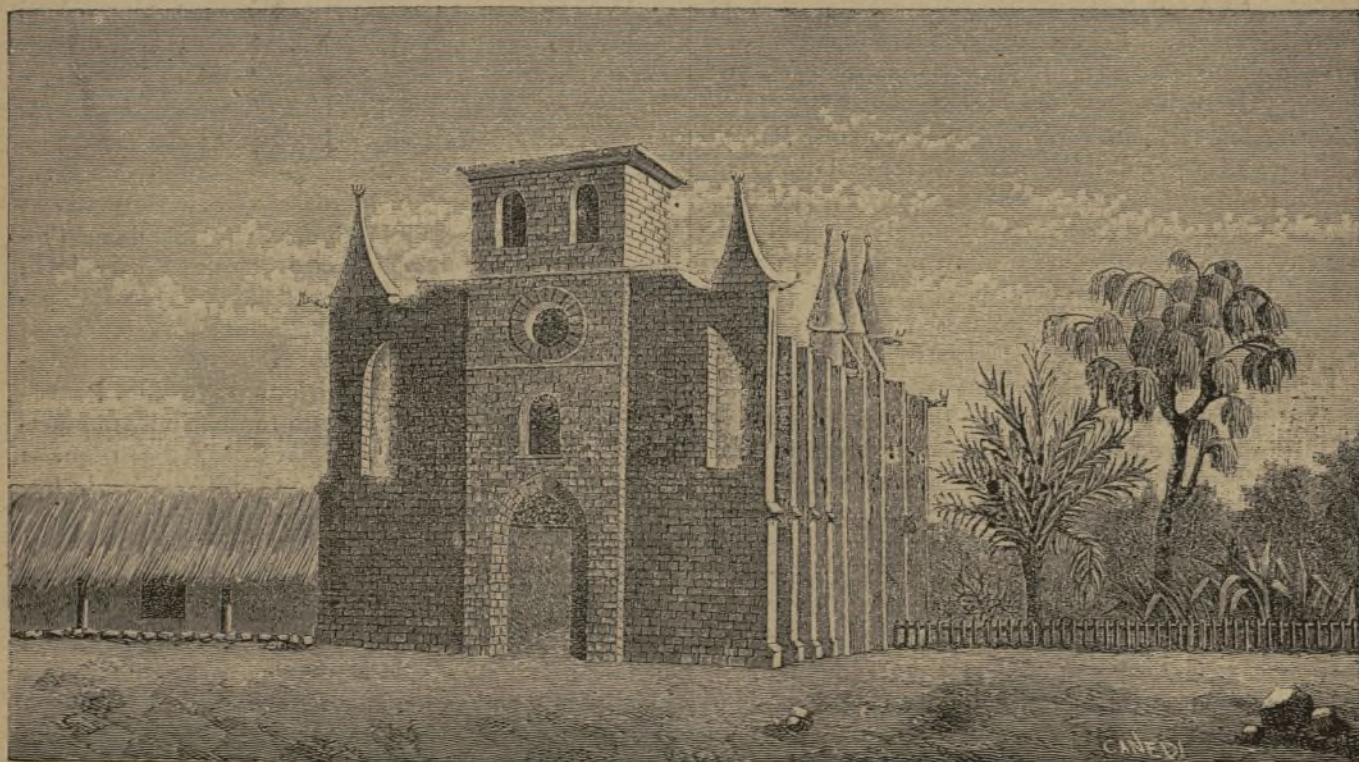
En 1837 ofreció el P. Goold sus servicios al arzobispo de Sidney y vicario apostólico de Australia, ilustrísimo Polding, los cuales fueron aceptados con entusiasmo y gratitud por el ilustre Prelado, y al instante navegaron juntos á aquella isla, en la cual dió principio nuestro misionero á sus tareas apostólicas en Campbelltown, situada á corta distancia de Sidney. Fué tal el celo desplegado en el desempeño de su altísimo cargo, que, habiendo Su Santidad Pío IX determinado proveer á Melbourne de sede episcopal, desde luego se designó á nuestro celoso misionero para ocuparla. En efecto: el día 9 de julio de 1847 fué preconizado obispo de la indicada

ciudad, y el 6 de agosto del siguiente año recibió la consagración de manos del Excmo. Polding, asistido del anciano obispo de Adelaida, Ilmo. Murphy, teniendo de este modo la distinción de ser el segundo obispo consagrado en Australia. Constituido en tan excelsa dignidad, se entregó de lleno y con actividad indescriptible al cumplimiento de sus penosos deberes, recordando bien pronto con su ardiente celo y con los opimos frutos obtenidos, los heroicos sacrificios y las gloriosas conquistas que tres siglos antes llevara á cabo aquel otro humilde y glorioso misionero, el eminente Agustino P. Alejo de Meneses, arzobispo de Goa y primado de las Indias orientales.

Para poner de relieve el celo y constancia del Padre Goold y hacer que resalte más y más su actividad, bastará dar somera idea de las infinitas dificultades con que tuvo que luchar, compendiando en cortas líneas lo que acerca de este punto ha dejado consignado Heuniker

dependiente, el considerable aumento de personal que á esto siguió, y el descubrimiento de las riquísimas minas de oro en la provincia de Victoria, prepararon llano y fácil camino á los esfuerzos eficaces del nunca bien ponderado P. Goold; y merced á su diligencia y á la generosidad de los católicos, que concurrían con su óbolo para poner remedio á las apremiantes necesidades de las iglesias de su jurisdicción, y con la cooperación del clero ya bastante numeroso, llegó el Prelado agustino á ver el éxito feliz de la colosal empresa que le habia sido confiada, ostendiéndose en breve magníficas iglesias, soberbios conventos y numerosísimos establecimientos de enseñanza en todo el recinto de su jurisdicción, renovando de este modo la faz entera de la provincia de Victoria.»

Bien convencido de los inmensos servicios que las Ordenes y Congregaciones religiosas prestan á la sociedad, fomentando la sólida piedad y la instrucción, to-



OCEANÍA CENTRAL.—Iglesia de Mua. (Pág. 490).

Heaton en su *Australian men of the Time*. Dice así: «El P. Goold, cuando tomó posesión de la diócesis, la encontró casi completamente desituida de medios, tanto espirituales como temporales, que tendiesen á colocarla en el grado conveniente de prosperidad. El número de clérigos era extremadamente reducido; las iglesias y demás lugares destinados al culto católico sobremanera escasos, y los que habia estaban faltos de recursos; no existía convento alguno en el extensísimo territorio que comprende la provincia de Victoria. Mas no tardaron en quedar vencidas estas dificultades por el espíritu y energía infatigables que tanto han caracterizado al primer obispo de Melburne. Su celo y el ardentísimo amor que profesaba á sus súbditos le conquistaron bien pronto generales simpatías, y esto unido á su laboriosidad y fino tacto, le aseguró poderosa influencia en el ánimo de sus fieles.

La erección del territorio á él confiado en colonia in-

mó parte muy activa para que la Orden Carmelitana, que hacia sentir su benéfica influencia en Sandhurst, extiendese su acción al Sur de Australia. Con no menor empeño trabajó en el establecimiento de los *Hermanos de la doctrina cristiana*, los cuales, gracias al vivo interés que por ellos tuvo el P. Goold, dirigen en este territorio muchas escuelas católicas, y son el auxilio y consuelo de los huérfanos de la colonia limítrofe. Los sacrificios que hacen los *Hermanos de la doctrina cristiana* con los niños para informarlos en verdadera piedad y espíritu religioso, y socorrerlos en sus necesidades temporales, esos mismos los ejercen con las huérfanas las *Hermanas de la Merced* y las Religiosas de la Presentación, que, gracias á los esfuerzos del ilustre Prelado, han podido tomar parte en procurar el bien social de su rebaño.

No habla menos alto en pro del celo y actividad del incansable misionero agustino la institución del Con-

vento Reformador y Asilo de la Magdalena en Abbotsford, á pocas millas de Melbourne, de la cual han prodigado elogios personas competéntísimas, despues de haber examinado bien el espíritu y tendencias de la misma. Indudablemente esta institucion es el monumento más grande y la prueba más concluyente de la laboriosidad y constancia del ilustre Prelado agustiniano. A todo esto se ha de añadir la instalacion de los Padres Jesuitas, que ha conseguido dirijan un Colegio, donde los jóvenes son educados con el mayor esmero é impuestos en sólidos conocimientos literarios.

No habia de ser desairado por el P. Goold en manera alguna el arte con que Miguel Angel y Juan de Herrera perpetuaron su memoria, legando á la posteridad cien monumentos en que la fe y el genio se unieron con es-

En el vigésimoquinto aniversario de la consagracion del P. Goold, día 6 de agosto del año 1873, despues de haber celebrado de pontifical, le dirigió el Vicario general por sí y en nombre de todo el clero afectuosísimas frases en que se enseñaban los grandes servicios que habia prestado el venerable Prelado á la provincia de Victoria, y manifestaba el agradecimiento que le debían por tantos desvelos y sacrificios en pro de sus súbditos. Esta felicitacion fué acompañada de un presente que valia 500 libras esterlinas. La *Sociedad de Beneficencia Católica Hiberno-Australiense* y los colegiales de San Patricio, la *Asociacion de los niños del Altar de la Catedral*, las señoras de la *Asociacion del Inmaculado Corazon* y la de las *Hijas de Maria*, todos, en una palabra, ofrecieron á su amado Prelado las más inequí-



ESCOCIA. — Vista general de la abadía benedictina de Forte-Agusto. (Pág. 491).

trecho lazo. En efecto, despues de haber levantado innumerables y espléndidos templos en que se rindiese á Dios el homenaje y culto que la religion católica exige de sus súbditos, esmaltó con nueva y brillante perla la corona de la gloria á que era acreedor por sus méritos en este punto, con la ereccion por él iniciada de la soberbia y grandiosa Catedral de San Patricio, que hoy se ostenta admirable en la capital de Victoria. A tantos beneficios prestados á la causa que la Providencia le confiò, se ha de añadir la energía heroica y tenaz con que hasta los últimos momentos de su vida no ha cesado de vindicar los derechos que se refieren á la educacion religiosa, derechos que el Estado ha reconocido y aun respetado, y que despues se ha atrevido á violar echando negro borron sobre su fama. Pero dejemos continuar al *The Australian men of the Time*.

vocas pruebas del indescriptible amor y respeto que le profesaban, coronando todas estas expresivas manifestaciones la de haber querido la ciudad entera de Melbourne que recorriese sus calles para tener ocasion de darle público y solemne testimonio de singular afecto y veneracion.

El excelentísimo Prelado hizo cinco viajes desde Australia á Roma, verificando uno de ellos con ocasion de celebrarse el Concilio Vaticano, á cuyas sesiones todas asistió.

En 1869 fué distinguido con el honroso cargo de Delegado apostólico, para atender á las necesidades de la diócesis de Auckland y Nueva-Zelandia, por haber ocurrido el fallecimiento del obispo Pompellier.

En 1874 la sede episcopal de Melbourne fué elevada á sede arzobispal, y el Rvmo. P. Goold condecorado

con el título y dignidad de arzobispo de la misma, imponiéndole el palio el cardenal Antonelli, comisionado especialmente para esto por Su Santidad Pío IX. Ya arzobispo, visitó la diócesis de Adelaida acompañado del Vicario general de esta importante provincia.

Los achaques consiguientes al sinnúmero de sacrificios hechos por el bien y prosperidad de los pueblos confiados á su alto ministerio, le impidieron asistir personalmente al Concilio plenario celebrado no hace mucho en Sydney, enviando á él por esta causa á su Arceobispo. A principios del presente año sintió ciertos ataques agudos que pusieron en inminente peligro su preciosa vida. Restablecido algun tanto de sus dolencias, emprendió, segun comunicacion del obispo ilustrísimo Reinaldo, con nuevo ardor sus tareas evangélicas, encontrándose el 11 de junio en los puntos más remotos de su vasta jurisdiccion. Aquí quiso el Señor poner fin á sus trabajos. Oigamos á un corresponsal de Melbourne que describe las últimas horas de su existencia. Su Excelencia falleció con alguna aceleracion el dia 11 de junio por la mañana en su residencia de Brightown, efecto de un derrame de sangre. Habia estado en los próximos meses restableciéndose. El domingo próximo pasado, cuando se hallaba celebrando el sacrificio de la Misa en su oratorio privado, fué acometido de un paroxismo que no tuvo consecuencias notables hasta el jueves, dia inmediato al de su muerte, en que perdiendo rápidamente las fuerzas, sólo se prolongó su vida hasta las once del dia siguiente en que espiró. Su cuerpo fué trasladado de Brightown á Melbourne, acompañado del Rvmo. obispo de Barallat, Santiago Moore, de Donogh y Corbett, secretario privado del ilustre finado, y se depositó en el oratorio del palacio arzobispal, donde el clero rezó por su alma el Oficio de difuntos. De aquí, al dia siguiente sábado, se trasladaron sus restos á la espléndida catedral de San Patricio, siendo depositados cerca del altar mayor.

OCEANIA CENTRAL.

LA MISION DE WALLIS.

El Ilmo. Lamaze, vicario apostólico de la Oceanía central, administrador apostólico del Archipiélago de los Navegantes, escribe á los Directores de la Obra de la Propagacion de la fe:



que me encuentro en Wallis y en el distrito de Mua, cuna de todas las estaciones de mi doble vicariato, voy á deciros algo de esta interesante estacion.

Hace cuarenta y siete años que el primer apóstol de la Oceanía, el P. Bataillon, abordó en Wallis. El grupo era aún pagano. La herejía habia hecho algunos ensayos para imprimirse en él; pero los catequistas que la predicaban, á consecuencia de una guerra que suscitaron, fueron rechazados por la poblacion indígena.

La Providencia tenia sus miras sobre esta isla privilegiada, desde la que la nueva de salud habia de extenderse más tarde á todos los archipiélagos vecinos. Con todo, el misionero católico, lejos de ser en Wallis cordialmente recibido, corrió los mayores peligros. No es esta, empero, ocasion de referir sus aventuras.

No atreviéndose á desembarcar en aquella isla, lo hizo en la de Nukuatea, á la entrada del puerto. Una

choza miserable le sirvió de residencia y de capilla, donde celebró, por primera vez en Oceanía, la fiesta de san Francisco Javier y la de la Inmaculada Concepcion.

El 17 de setiembre último, despues del retiro parroquial de Mua y de una Comunión general de más de mil trescientos neófitos, he tenido el consuelo de bendecir una cruz de Mision erigida en el emplazamiento de la antigua y pobre capilla de Nukuatea. Las otras dos parroquias de la isla se reunieron á la de Mua para la ceremonia de la bendiccion y de la fiesta oceánica que siguió. La excelente reina Amelia encontrábase allí, rodeada de todos sus jefes, complaciéndose en referir, con los más interesantes pormenores, lo que el P. Bataillon tuvo que sufrir al principio de su apostolado, y como ella le salvó la vida en los momentos críticos de la persecucion.

Cuando el Evangelio se hubo esparcido desde Nukuatea á la isla grande y pudo reunirse en ella cierto número de neófitos, el P. Bataillon trasladóse al pueblo de Teesi, donde se construyó una vasta iglesia. En este santuario el año 1843, seis años despues de su llegada á la isla, nuestro venerable misionero, nombrado obispo de Enos y vicario apostólico de la Oceanía central, recibió la consagracion episcopal de manos de su coadjutor, el Ilmo. Douarre.

A su vez desapareció la iglesia de Teesi, pues era pequeña para el creciente número de neófitos.

La residencia fué trasladada al pueblo principal de Mua. En una elevacion, á pocos pasos del litoral, frente del puerto, el P. Padel echó los fundamentos de la actual iglesia, de la que os envío la fotografía y el dibujo (V. pág. 488). Es el establecimiento más vasto que se haya construido, en alabanza del Señor, no sólo en este doble vicariato, sino aún en las Misiones vecinas. Mide 180 piés de largo y 60 de ancho. Los muros, apoyados en robustos contrafuertes, se levantan á una altura de 38 piés en la nave y de 48 en el santuario. La torre es verdaderamente imponente, y encima de ella hay una elegante flecha que no figura en el dibujo, por haberse terminado recientemente. La cruz de madera incorruptible que domina el monumento está cubierta de nácar, y parece se ilumina á los rayos del sol.

La poblacion de la parroquia de Mua, que se eleva á 1,800 personas, está diseminada en pueblecitos, en un radio de dos leguas. El domingo, durante el Oficio, todos estos pueblos están desiertos: no quedan en ellos sino los enfermos. La cifra de comuniones durante el año 1883, llega á 11,450. En el presente año se ha establecido la Comunión reparadora, destinándose el primer viernes de cada mes para los jóvenes, el segundo para las doncellas, el tercero para los hombres y el cuarto para las mujeres, pasando de cien cada viernes el número de Comuniones.

En los últimos doce años los registros de la parroquia arrojan 929 bautismos y 274 matrimonios.

Frente la iglesia de Mua se extiende una vastísima plaza. A la izquierda de ésta hay el convento, seguido de cuatro grandes cercados con cabañas oceánicas; uno de ellos para las niñas, que durante tres ó cuatro años se preparan para la primera Comunión; otro para las que ya la han hecho; otro para las jóvenes de más edad, y el cuarto para las viudas.

A la derecha de la plaza y de la iglesia se levanta una casa rectoral, seguida de cuatro cercados, con largas chozas oceánicas para los niños y los jovencitos.

Toda esta interesante juventud se reúne á la caída de la tarde, para asistir á la oración en la iglesia, y á una clase de lectura, canto, escritura, etc. Al *Angelus* de la mañana todos oyen la santa Misa, sigue la clase, y después cada cual trabaja con su familia.

Como veís, nuestros niños y jóvenes se educan á la sombra del santuario. Por la noche los muchachos descansan bajo la vigilancia paternal del misionero y de excelentes catequistas, y las niñas encomendadas á la solicitud de cinco religiosas indígenas y de algunas personas piadosas. Es un espectáculo verdaderamente tierno el que ofrece esa multitud de niños en las parroquias de Wallis, sobre todo cuando se compara esta isla con las restantes que van despoblándose paulatinamente á causa del divorcio admitido por los wesleyanos y de la corrupcion de costumbres...

Con la presente acompaño dos dibujos: uno de la iglesia de Mua, y otro de la casa parroquial antigua, que ha desaparecido para dar lugar á una hermosa construccion en piedra labrada. (*V. las págs. 485 y 488*).

CRÓNICA.

Roma.—El Ilmo. Agliardi marchará dentro de pocos días para las Indias orientales, donde volverá á ejercer sus funciones de delegado apostólico y velará por la limitacion de las nuevas diócesis que han de sustituir á los antiguos vicariatos en virtud de la Bula pontificia que instituye la jerarquía católica en aquella region.

Esto no impedirá que más tarde el Ilmo. Agliardi pueda ir como representante diplomático de la Santa Sede á Pekin. Por esto, á dicho Prelado le acompañará un consejero de legacion, que será el Ilmo. Ajuti, agregado ahora á la Nunciatura apostólica de Munich.

La causa por que se suspendió el envío de un representante pontificio con carácter diplomático á China, era las quejas acerbísimas de la Francia, cuya susceptibilidad no queria ofender el Santo Padre. Pero ahora se asegura que el Gobierno chino ha preparado las cosas de tal modo que la Francia misma será la que demostrará el deseo de que el Papa mande á China un Representante.

—Las Misiones católicas del Africa Ecuatorial, que están bajo la dependencia del señor cardenal de Lavignerie como delegado apostólico de aquella parte del continente africano, avanzan animosamente. Prueba de ello es, entre otras cosas, haberse establecido allí cuatro nuevos vicariatos apostólicos: el primero en Nyanza, el segundo en Tanganika, el tercero en Unyanyembé, y el cuarto en otro punto.

—Por una decision de la sagrada Congregacion de *Propaganda fide*, casi todo el Congo belga ha sido encomendado á los misioneros, que, de acuerdo con el Gobierno de Bruselas, serán especialmente destinados allí por la Propaganda.

—Han llegado á Roma para ser sometidas á la aprobacion de la Santa Sede las actas del Concilio provincial de Quebec en el Canadá, y del nacional de Escocia.

—Su Santidad ha nombrado primer arzobispo de Bombay, en las Indias orientales, al Rdo. P. Enrique Schomberg Kerr, de la Compañía de Jesús. El nuevo Prelado, que es hijo del finado lord Kerr, y hermano

del marqués de Lothian, distinguióse como capitán en la marina inglesa. Sin embargo, prefiriendo la humildad de la cruz á los honores efímeros del mundo, abrazó joven aún el Instituto de san Ignacio, y fué capellán del marqués de Ripon cuando éste gobernó las Indias en calidad de virey. El conocimiento que el nuevo Prelado tiene de la gente que ha de gobernar, como también su grande instruccion y eminentes virtudes, han inducido al Papa á conferirle la dignidad de arzobispo de Bombay.

Escocia.—En la página 489 ofrecemos á nuestros lectores la vista del monasterio benedictino de Fuerte-Augusto, que llama la atencion del viajero que se dirige desde Inverness al interior. Edificado gracias á la munificencia de lord Lovat, jefe de una noble familia escocesa, y ensanchado y embellecido por las regias manos de los grandes señores ingleses católicos, el magnífico monasterio de Fuerte-Augusto ve revivir en su recinto las virtudes tan noblemente practicadas en otro tiempo en la Isla de los Santos.

Un floreciente colegio está anejo á la piadosa morada de los discípulos de san Benito, que dan á los hijos de los lores una educacion esmerada y genuinamente católica.

Casi todos los religiosos de dicho monasterio son convertidos, y ofrecen los mismos ejemplos de abnegacion y generosidad que hacian en otro tiempo la gloria de las Ordenes monásticas.

Armenia.—De los Padres misioneros jesuitas hemos recibido la siguiente noticia y el grabado que la acompaña:

Sivas, llamada en otro tiempo Cabira, Diospolis y Sebaste, casi nada tiene de antigua. Los fosos apenas se descubren, y algunos raros vestigios señalan el emplazamiento de sus murallas. La desmantelada ciudadela está cubierta de casas, y de ella quedan todavía algunos muros y una pieza de artillería, que no tiene otro empleo que anunciar el principio y el fin del ayuno en el mes de Ramazan.

El sultan Bayaceto y el feroz tártaro Tamerlan vinieron á las manos más de una vez bajo los muros de Sivas. Este último se apoderó de la ciudad y la convirtió en un monton de ruinas. Sin embargo, algunos monumentos se libraron, en parte á lo menos, al furor del bárbaro guerrero, y son las *Madrisas* ó escuelas fundadas por los sultanes seldjucidas de Iconio. Cuéntanse cuatro ó cinco; una de ellas encuéntrase en un estado de conservacion bastante perfecto, y de ella reproducimos la fotografía. (*V. el grabado de la pág. 496*).

Los dos alminares que se levantan encima de la puerta fueron añadidos posteriormente, pues son de ladrillo, cuando todo el monumento es de piedras ó mármol. La fachada está cubierta de espléndidos arabescos magníficamente esculpidos. Torrecillas cargadas de arriba abajo de calados de piedra, aparecen á trechos al rededor del monumento. El portal lo cierra hoy un muro en el cual se ha practicado una puertecita. El interior está á cielo raso, y admírase un claustro, en torno del cual hay dispuestos los departamentos donde se enseñaba la ley musulmana. En la actualidad algunos *Khodjas* ó maestros de escuela mahometanos pasan allí la noche. En los muros ennegrecidos por el tiempo aparecen esculpidos algunos versículos del Coran.

Una inscripción árabe, grabada en el portal exterior, indica la fecha de la fundación de esta Madrisa: que fué en la época del sultán Ghiat-ad-Din-Kai-Kosvu, el año de la egira 670, lo que hace remontar la fundación del monumento al año 1272 de la era cristiana.

Siria.—El ilustrado P. Mazoyer, de la Compañía de Jesús, nos ha transmitido las siguientes noticias de Alepo, acompañadas de un grabado, que también reproducimos.

Los orientales, tan dispuestos á hacer resaltar con vivas imágenes, en las que no falta el énfasis, el mérito más insignificante de su país con frecuencia tan pobre, hacen á Alepo (Haleb) sinónimo de bella y blonda. En la primavera, en efecto, se destaca graciosa del fondo

de estos prelados tiene su clero como su iglesia y sus fieles: un sacerdote caldeo sirve una capilla de su rito.

¡Qué conquista sería para la santa Iglesia la inmensa ciudad en otro tiempo llamada Hierópolis y dominando una comarca donde numerosas ruinas, sobreviviendo á los furiosos de Islam y á los estragos del tiempo, nos recuerdan el fervor de las poblaciones desaparecidas y una prosperidad maravillosa de la vida monástica en los primeros siglos!

Apresuremos este día con nuestras oraciones, y trabajemos todos en convertir del cisma á nuestros infelices hermanos separados.

Tung-King.—A la historia de las persecuciones de la enseñanza católica en Francia va tristemente unido



BULGARIA.—Tipos búlgaros, de una fotografía tomada en Andrinópolis

de verdura que la rodea, y más tarde, cuando el sol ha secado los campos de los alrededores, le queda aún la ventaja de sus jardines y de su posición.

Alepo se divide en dos ciudades: la antigua, que contiene la ciudadela, y la nueva, donde viven los cristianos y en la que entre varias construcciones se vé una gran casa blanca, residencia de la Compañía, de la que sólo vemos el lado Oeste: la fachada y la entrada de la iglesia miran á Mediodía. (Véase el grabado de la página 497) La iglesia tiene 28 metros de largo por 12 de ancho. La fachada, á pesar de su sencillez, atrae las miradas de los transeúntes en un país donde todo lo que tiene un aspecto de regularidad es nuevo.

Hay en Alepo gran número de autoridades eclesiásticas: habita allí el patriarca sirio, lo mismo que un obispo sirio, otro griego y otro maronita, y cada uno

el nombre de Pablo Bert, uno de los ministros que más han perseguido el nombre cristiano, y autor del famoso *Manual de moral cívica*, que ha venido á ser el código y el texto de la enseñanza atea. Pues bien: Pablo Bert, que mejor hubiera hecho en no dedicarse á otra cosa que á sus ensayos de anatomía y vivisección, ha sido llamado al tribunal de Dios para rendir cuentas de sus grandes injusticias. En el Tung-King, donde actualmente era representante de Francia, ha espirado el antiguo ministro de Instrucción pública y de Cultos.

Para ser justos, copiemos las siguientes palabras de *La Croix*, diario que en París publican los Padres Agustinos de la Asunción: «La tumba que se abre, dice *La Croix*, nos permite revelar una buena y casi santa acción de Pablo Bert, sin temor de comprometerle. Cuando preparaba su partida para el Tung-King, se

acercó á uno de los diputados católicos, y de los más católicos, de la Cámara, y le dijo: «Mi política en el «Tung-King no será la que he seguido en Francia: no «voy allá como enemigo de la Iglesia: podría creerse «así en aquel país á causa de mis antecedentes, y aun- «que os admire, vengo á pedir os un favor.» Este favor consistía en comunicar á los misioneros, por medio de sus superiores jerárquicos, que tendrían en él un amigo. No diremos que Pablo Bert se hubiese convertido; pero lo que sabemos de cierto es que cumplió la palabra. Ya en el vapor, reprendió severamente á uno de sus secretarios que faltó al respeto á un misionero español, obligándole á dar al misionero la satisfacción debida. Al llegar á Saigon, puso al Obispo á su derecha y le colmó de atenciones; y cuando llegó á Hanoi, hallándose el Obispo enfermo, él fué el primero en visitarle, y dió público y solemne testimonio del respeto que se debía tener á los misioneros. ¿Sería esto oportunismo, y habría cesado ya al enviar el Ilmo. Puginier su último despacho diciendo que Francia perdería el Tung-king, porque había abandonado á los católicos? No lo sabemos: esperamos que la expiación habrá sido aceptada, y que los numerosos mártires de aquel país le hayan alcanzado misericordia.»

¡Dios lo quiera!

Noticias varias.—Segun leemos en un periódico, por carta del Ilmo. señor Obispo de Puerto Victoria y Abad de Nueva-Nursia, fechada en Perth, se sabe que el día 1.º de noviembre falleció en Nueva-Nursia (Australia occidental), el obispo de Perth Ilmo. Sr. D. Martin Grivé. Su cadáver fué conducido procesionalmente á la Catedral de Perth, oficiando el señor Obispo de Puerto-Victoria, celebrándose con grande solemnidad el funeral y el entierro. Como obispo de Perth, fué enterrado en el presbiterio de la misma Catedral. El obispo Grivé nació en Granollers el 11 de noviembre de 1814 de una familia muy modesta. Hacedos ó tres años vino á España, permaneciendo algunos días en su villa natal al lado de algunos individuos de su familia que ocupan aun una posición por demás sencilla.

—El día 2 del corriente salieron de Turin 32 misioneros Salesianos para las Misiones del Brasil y Patagonia. La función de despedida, que fué concurridísima por el pueblo y altamente conmovedora, estuvo presi-

dida por el Cardenal Alimonda y por Dom Bosco, si bien este último estaba algo enfermo.

—Han llegado á Madrid el Rdo. P. Rafael Ferrigno, Procurador de los Resurreccionistas y Misionero Apostólico en Bulgaria; el Rdo. P. Normand, de la Compañía de Jesús, Vicario general de la triple Misión de Egipto, Siria y Armenia; y el Rdo. P. Pio Mortara, de los Canónigos regulares lateranenses, y Rector del Seminario de Oñate.

Este último es el famoso niño Mortara, cuya conversión sirvió á las sectas de poderoso pretexto para injuriar y calumniar al bondadoso y santo Pio IX.

—El 3 del corriente tuvo lugar en la iglesia de San José, de Madrid, la misa de comunión general de las señoras de la Propagación de la Fe, para celebrar la fiesta religiosa de san Francisco Javier, patrono de esta santa Obra. La concurrencia fué mayor que la del año pasado, y el orden y devoción tan notables como ocurre en estas solemnidades. Al final de la Misa dirigió la palabra al piadoso concurso el reverendo señor Obispo, ponderando las excelencias de la Obra y los bienes que recibe el que toma parte en ella.

Por la tarde tuvo lugar en el Palacio episcopal, y bajo la presidencia del Prelado diocesano, la junta general de reglamento, á la que asistieron varios Procuradores de las Ordenes religiosas, y los reverendos PP. Normand y Ferrigno.

A ruegos del señor Obispo de Madrid-Alcalá habló el Rdo. Padre Ferrigno, contando algunos episodios de los que le han ocurrido en

las Misiones de los países infieles y de los trabajos de los misioneros tan poco conocidos.

—La nueva Cartago parece será escala para los penitentes peregrinos franceses que vayan á Jerusalem, y á la vez será el centro de las misiones de Africa, construyéndose al efecto establecimientos de aclimatación y enseñanza para los aspirantes á mártires de la Religión y de las ciencias.

—El sepulcro de san Francisco Javier está en Goa (Indias portuguesas), en la iglesia del Buen Jesús. El mausoleo del gran Apóstol de las Indias fué regalado por un gran duque de Toscana; se compone de tres cuerpos, todos de jaspe, y se halla coronado por una caja de plata en la que reposan los restos del glorioso Apóstol de las Indias desde 1623.



BULGARIA. — Mujer búlgara, tomada de una fotografía.

LAS MISIONES CATÓLICAS Y LAS PROTESTANTES.

En colega liberal, dice *La Voz de la Iglesia*, de Buenos-Aires, hacia en días pasados cargos á la Iglesia católica, porque no sigue el ejemplo de la secta anglicana que mantiene misiones permanentes en varios puntos de nuestros territorios del Sud; y que si el Gobierno se habia movido á proteger á un misionero protestante era en vista de que aquella nada habia resuelto en favor de la evangelizacion de los indios que el Gobierno está en el deber de civilizar.

Desde luego es completamente inexacto lo que aquí se afirma de la inaccion y del abandono por parte de la Iglesia católica. Es notorio que los misioneros católicos han seguido al ejército argentino en sus diversas expediciones que conquistaron el desierto; y se han instalado de un modo permanente en varios puntos, desde donde se desprenden periódicamente excursiones apostólicas á las tolderías de los indios sometidos, á quienes catequizan y administran los santos Sacramentos. La secta anglicana no ha hecho hasta ahora nada parecido á lo que han realizado los misioneros católicos, que tienen en el Sud cuatro colegios de ambós sexos, verdaderos huerfanatos y colegios de artes y oficios.

Y á pesar de la extrema penuria de recursos, es incalculable el bien que hacen en aquellos parajes apartados.

Si no hacen mayores cosas, ya lo hemos dicho muchas veces, es debido á la falta de proteccion por parte del Gobierno, á quien se ha acudido frecuentemente, sin obtener de él otra cosa que promesas que nunca se realizan.

Se le han hecho propuestas ventajosísimas en punto á la civilizacion de los indios; las cuales, á haber sido aceptadas, ésta no hubiera costado nada en definitiva al Gobierno; antes bien le hubieran proporcionado florecientes colonias de agricultores. Pero no se acaba de entender el modo de sacar algo provechoso de los indios.

Se les deja ociosos en sus campamentos consumir la racion diaria, sin producir nada, y exigiendo para su custodia toda una division del ejército nacional en las márgenes del Rio Negro.

Los misioneros católicos están allí; pero no pueden ejercer sobre el indio la influencia suficiente, ni siquiera ponerse constantemente en contacto con él, para vigilar su conducta moral é iniciarlo en la práctica de la vida cristiana.

El misionero católico instruye sumariamente al indio y lo bautiza; inmediatamente le es arrebatado para ser alistado en el ejército ó para incorporarlo al campamento, que está sometido á régimen militar, y donde el infeliz salvaje vuelve á hallarse metido otra vez entre sus malos hábitos, abandonado á sus supersticiones, aun no bien muertas, y al ocio que engendra todos los abusos y mata las facultades, por lo regular excelentes, de que lo dotó la naturaleza. Esos indios, así regimentados, bautizados ó no, hacen en su campamento la vida que hacian antes en sus tolderías.

El actual Gobierno debiera preocuparse de buscar una solucion al problema de la civilizacion de nuestro salvaje, que está aun sin resolver, despues de tantas expediciones y campañas militares.

Es un error el creer que la espada que ha limpiado

el desierto de hordas salvajes haya concluido con la barbarie. Ella subsiste, á pesar de que ha transcurrido tanto tiempo desde su reduccion; tiempo más que suficiente para que los misioneros católicos hubieran podido hacer la maravillosa transformacion, á haber contado con el apoyo indispensable.

UN AMIGO DE LOS NEGROS.

Noco más que naciendo estaba la Compañía de Jesús, y Europa, Asia, América y Oceanía no bastaban á su apostólico fuego. Ese inmenso campo, que al más osado conquistador arrearía, aún era estrecho para los humildes discípulos de san Ignacio de Loyola. Su caridad aspiraba á llevar la evangélica semilla á todas las regiones de la tierra, y á que en todos los pechos germinase la palabra de vida. Tambien al Africa, pues, se extendian sus Misiones; que tambien allí habia, y en proporciones espantosas, feroces instintos y salvajes costumbres que combatir, supersticiones y otros errores que desvanecer, multitud de malas pasiones que dominar. Veíaseles desde Tetuan á Cafrería, desempeñando su santo ministerio al través de mil obstáculos y peligros, y en todo tiempo dispuestos á dar testimonio, con su sangre misma, del celo por la gloria de Dios y la salvacion de los hombres.

Los esclavos no podian menos de ser objeto preferente de su solicitud: y así atendian á los blancos cautivos en las costas del Norte, como á los negros de Occidente. Y por cierto que para esto último tenian que luchar singularmente con la avaricia de los esclavistas, entre quienes se distinguian Inglaterra y Holanda, por lo muy pesado de las cadenas á que sujetaban los infelices que caian en sus garras. Y por cierto que entonces los protestantes, esos mentidos apóstoles de humildad y libertad, demostraban su amor á ambas cosas, no sólo dedicándose al odioso tráfico de esclavos, sino asesinando á los misioneros á fin de que no se lo impietiesen.

Mas no era únicamente en Africa donde los Jesuitas se consagraban al bien de los negros. La muchedumbre de estos hermanos nuestros que esclavizados iban al Nuevo Mundo, atraía tambien sus caritativas miradas: y allí fué donde Pedro Claver voló á evangelizarlos á dulcificar en lo posible el deplorable estado en que gemian, á ejercer con ellos las más heróicas virtudes.

De noble y opulenta familia, Claver despreció todas las ventajas terrenales con que ésta le brindaba, y comenzó abrazando un género de vida que no permitiese dudar de la pureza de la llama que en su corazon ardía. No con meras palabras, sino con obras, queria acreditar su amor á Dios y al prójimo. Renunciando á las riquezas de que era dueño, é imposibilitándose, por el voto de perpétua pobreza, de adquirir ninguna en lo sucesivo, patentizaba que bienes de esta clase nada influian en su conducta. Con el voto de absoluta castidad y con trabajos, austeridades y otros sacrificios no menos voluntarios que penosos y continuos, ponía en evidencia que tampoco los goces del cuerpo ejercian sobre él imperio alguno. Y con el voto de obediencia, sin más límites que los que la moral determina, disipaba hasta la más remota sospecha de que la ambicion ni otro modo de soberbia le impulsase.

A fin de que sus trabajos fuesen más fructuosos, marchó á Cartagena de Indias, que en la América meridional era el gran bazar del tráfico de negros, y emprendió sus apostólicas tareas bajo la dirección del P. Sandoval, que le precediera en aquellas playas y que, como él nacido en la grandeza, se había igualmente consagrado al alivio y consuelo de los africanos. Este virtuosísimo director, después de haberle prácticamente instruido, pasó, envejecido ya en las buenas obras, no á disfrutar pingües sueldos, ni á vivir descansadamente y en medio de comodidades y honores, sino á anunciar el Evangelio á los negros que vagaban libres por los desiertos y por las espesuras de los bosques; acabando su gloriosa carrera cubierta de úlceras que sobre él había impreso la caridad.

Claver aprovechó de tal manera estas sublimes lecciones, que no tardó en ser objeto de admiración general. Donde quiera que hubiese negros á que atender, allí se presentaba el humilde Jesuita á prodigarles cuantos auxilios podía, con igual ternura que una madre con los pedazos de sus entrañas. «No echaba mano, dice Cretineau-Joly, de esa estéril filantropía que en las tribunas políticas ó en las academias hace derramar algunas lágrimas para fingir piedad de los infortunios de los hombres de color. El Amigo de los negros no se contentaba con dejarse conmover desde lejos, escuchando los relatos novelescamente engalanados, ó las frases humanitarias de los especuladores de obras buenas. Se había, pues, decidido á participar de su miserable existencia, porque este era el único medio de enseñarles á no maldecirla, y de conducirlos por grados de la idolatría al Cristianismo, y de la esclavitud á la emancipación.

Si en el puerto ancla un buque con negros, á él corre Claver con abundancia de obsequios para aquellos tan ignorados como infelices seres que una despiadada codicia trae reducidos á inútila servidumbre, y tales muestras de fraternal afecto les da, que casi logra que olviden las bárbaras amenazas y tratamientos con que sus conductores le aterran. Abraza á unos, á otros consuela y fortalece, y á todos va haciendo comprender que siempre y en todas partes le tendrán á sus órdenes, resuelto á compartir sus penas, á ilustrarles, á servirles, aun á costa de la existencia.

Si hay esclavos en el campo, allá también se encamina á socorrerlos, apoyado en su báculo, con el Crucifijo pendiente al cuello, y encorvados los hombres bajo el peso de las provisiones que les lleva; y aunque devorado por tenaz calentura y extenuado por crueles enfermedades, no le detienen los abrasadores rayos del sol, ni el torrente de las lluvias, ni las caudalosas aguas de los ríos que le es preciso vadear.

Si los hay aglomerados en lugares infectos, entre ellos aparece del propio modo, repartiendo sin tasa beneficios.

Si los hay sepultados en las minas, sepúltase con ellos para hacerles más llevadera su tristísima situación.

Si los hay enfermos, para ellos es la primera visita, y les lava cariñosamente, y solícito les cura las llagas, y amoroso les da medicamentos, y por repugnantes que los males sean, no les deja hasta habérselos mitigado.

Si los hay ocultos, llega á descubrirlos y consigue emplearse en su bien.

A todos, en fin, alcanza su inagotable caridad, y para todos busca recursos materiales, mendigando de plaza

en plaza y de puerta en puerta; á todos instruye en lo que saber les conviene, siquiera tenga que valerse de intérpretes y pagarlos; y en los corazones de todos derrama á manos llenas el inefable bálsamo de la Religión de Aquél que por salvar á negros y á blancos tomó la forma de siervo.

Cuando Claver fué llamado á pronunciar sus votos solemnes, suscribió la profesión en esta forma: «Pedro, esclavo de los negros, para siempre»; y así lo cumplió con exactitud escrupulosa hasta exhalar el último suspiro. Durante cuarenta años su vida fué incesante sacrificio en favor de los negros, entre los cuales si alguna distinción hacia, era con los más desdichados, tales como los leprosos, á quienes cuidaba cual á hijos de predilección.

Anciano ya, vióse acometido de las horribles enfermedades que con tanto esmero curaba, ó por lo menos aliviaba en los demás. Poco á poco fué perdiendo el uso de las piernas y de los brazos, entregando por último su alma hermosísima en manos del que por todos los hombres padeció muerte de cruz en el Calvario.

Como el amor de Claver á los negros no era odio á los blancos, sino tan sólo una especie de manifestación de su caridad, que á todos sin diferencia de color ni de raza era extensiva; su muerte fué sentida universalmente desde el palacio á la choza, desde el más encumbrado español al más abatido de los africanos: y mientras los magistrados solicitaban la honra de costear los funerales, hasta los negros marrones acudían de las montañas y de los bosques á llorar sobre el féretro de su apóstol amado.

Y ahora preguntamos: ¿podrán los pretendidos abolicionistas de nuestros días señalar entre los presentes y pasados de la escuela á que pertenecen, alguien que sea ni la sombra de Pedro Claver? Lo que harán será llamar fanático á este mártir del amor santo, y superstición al culto que en la Iglesia se le tributa. Lo que hacen es arrojar puñados de cieno sobre las huellas de Claver, y aborrecer satánicamente al Instituto que forma hijos como Claver, y combatir por todos los medios el espíritu de que nacían las virtudes de Claver. Bien puede decirse de esos flamantes filantrópicos que son, en general, la antítesis del *Amigo de los negros*.

LO QUE HACE EL PROTESTANTISMO EN CHINA.



DIEN SAN ustedes que los reformeros que van á China se ocupan en convertir paganos? Lo que hacen es estorbar la obra de los misioneros católicos. He aquí cómo se expresa á éste propósito el *Catholic Register* de Hong-Kong: «No es el deseo de descubrir las llagas ajenas, sino el derecho y el deber de protegernos á nosotros mismos, lo que nos induce á manifestar al público las faltas y errores de los predicantes acatólicos. Desafortunadamente no sólo nos perjudican con su relajada doctrina, sino también con su manera de obrar. Arrojan en el interior de la China á jóvenes sin ninguna experiencia de las costumbres chinas, y que con su celo falso é indiscreto cometen los mayores disparates. Una de las peores cosas es que estos tales no pueden andar un paso sin traer consigo á sus mujeres, lo cual es una vergüenza ante los ojos de los chinos; y al paso que en sus lenguas peroratas se

desgañitan en proclamar que ellos son cosa del todo distinta de los católicos, se sirven de los nombres de Shan Fu, Tinchu-kan, Tin-chu-tong, nombres exclusivamente propios de los católicos, confundiendo así las Misiones católicas con las humoradas propias de ellos. Su manía de predicar en las calles, de imponer á los chinos los modales europeos, de escoger indiscretamente el sitio de su residencia sin reparar en lo que sienten y piensan los chinos, ha causado mucho perjuicio á las Misiones católicas.

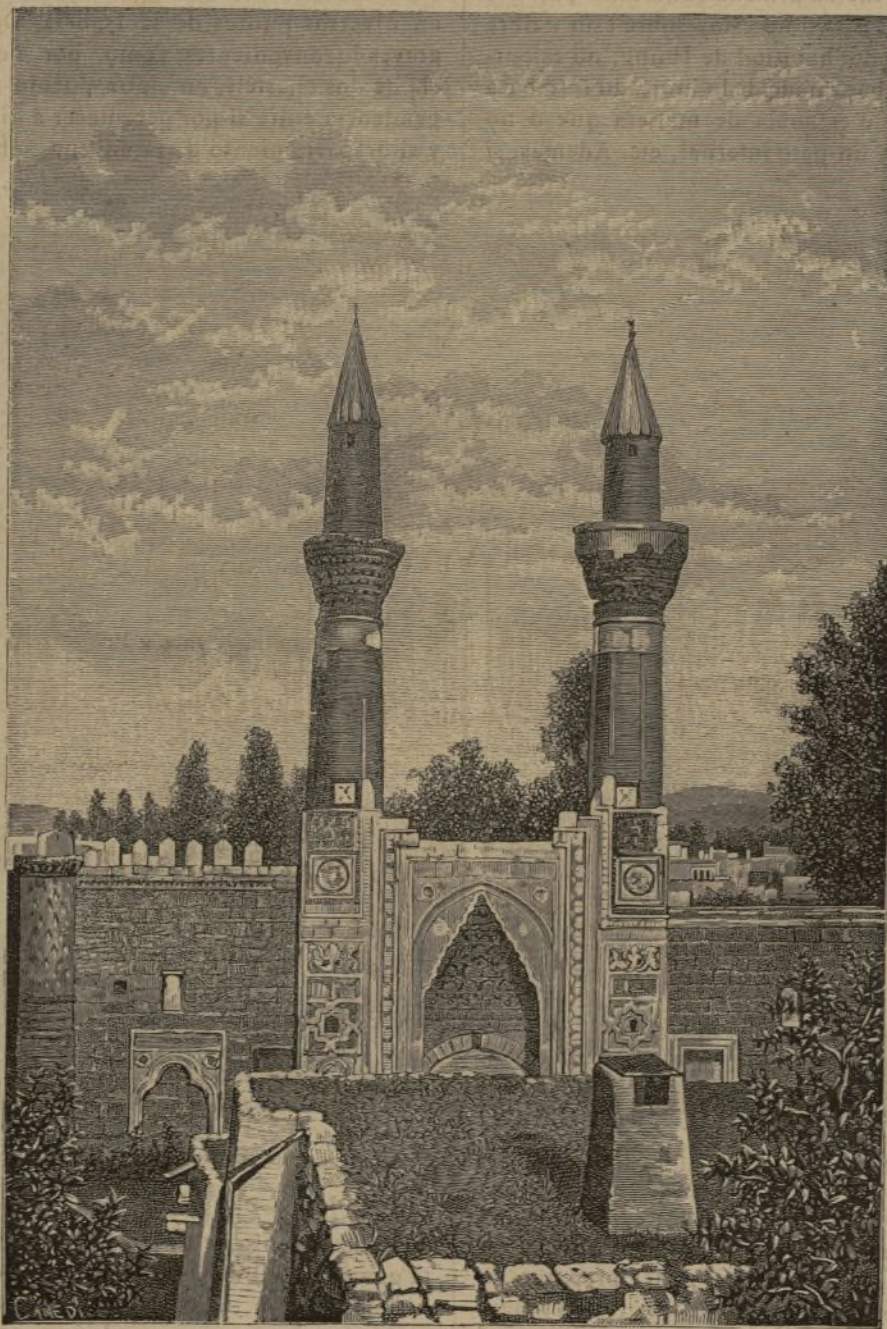
«Los hechos recientes de Chug-King hablan por sí mismos. Es indudable que la destrucción de los grandes establecimientos católicos de Chung-King se debe enteramente á la imprudencia y terquedad de los misioneros protestantes americanos. Por no cuidarse más que de su propio *comfort*, quisieron levantar sus residencias en un hermoso y elevado punto de la próxima colina; y con ello dieron á los chinos ocasión de sospechar que aquellas casas eran unos fortines. El resultado fué que la Misión católica, la cual por varios años había prosperado en aquella localidad sin sufrir ninguna molestia, se vió atacada y destruida en pocas horas por los paganos que talaron y asolaron todos los establecimientos forasteros sin distinción ninguna. Esto nos costó la imprudencia de los misioneros acatólicos. Nosotros no creemos que los misioneros protestantes estén haciendo sinceros prosélitos en China, pero sí creemos que con sus extravagancias están creando serios obstáculos al progreso de las Misiones católicas.

LOS FRAILES SON LOS VERDADEROS PATRIOTAS Y TRABAJADORES.

TENGO la satisfacción de anunciar á V. R. (el Padre Provincial, que falta tan poco para quedar terminado, en su primer paso el camino hasta el camarín ó casita de Magulang, que espero poder participárselo á V. R. dentro de dos se-

manas, á más tardar, Dios mediante; porque los igorotes, una vez concluida la siega, trabajan con eficacia en vista de la fuerza armada que los mueve y excita.

Con esta ocasión me creo en el deber de decir á V. R. que si el cuidado continuo que he tenido que tener de Ibung ha sido causa de muchos inconvenientes y demoras con respecto á los trabajos; trazado, etc., hasta ahora, serán mucho mayores en adelante, tan pronto quede terminado el camino, porque, como V. R. comprenderá, no puedo hallarme en Ibung y en el Quiangan á la vez, siendo la distancia tan grande y tantos los inconvenientes de la travesía; máxime al entrar el tiempo de aguas que ya se está esperando con afán por estos pueblos. Tan pronto como termine el primer paso del camino hay que darle el segundo, para que quede con una anchura regular siquiera y con cuneta, etc., trabajo más fácil ya que el primero. Por otra parte, ya que hay brazos de igorotes y que bien aprovechados se puede hacer mucho con ellos, y también por lo que urge, se hace necesario que desde Magulang se prolongue el camino hasta el cuartel, por

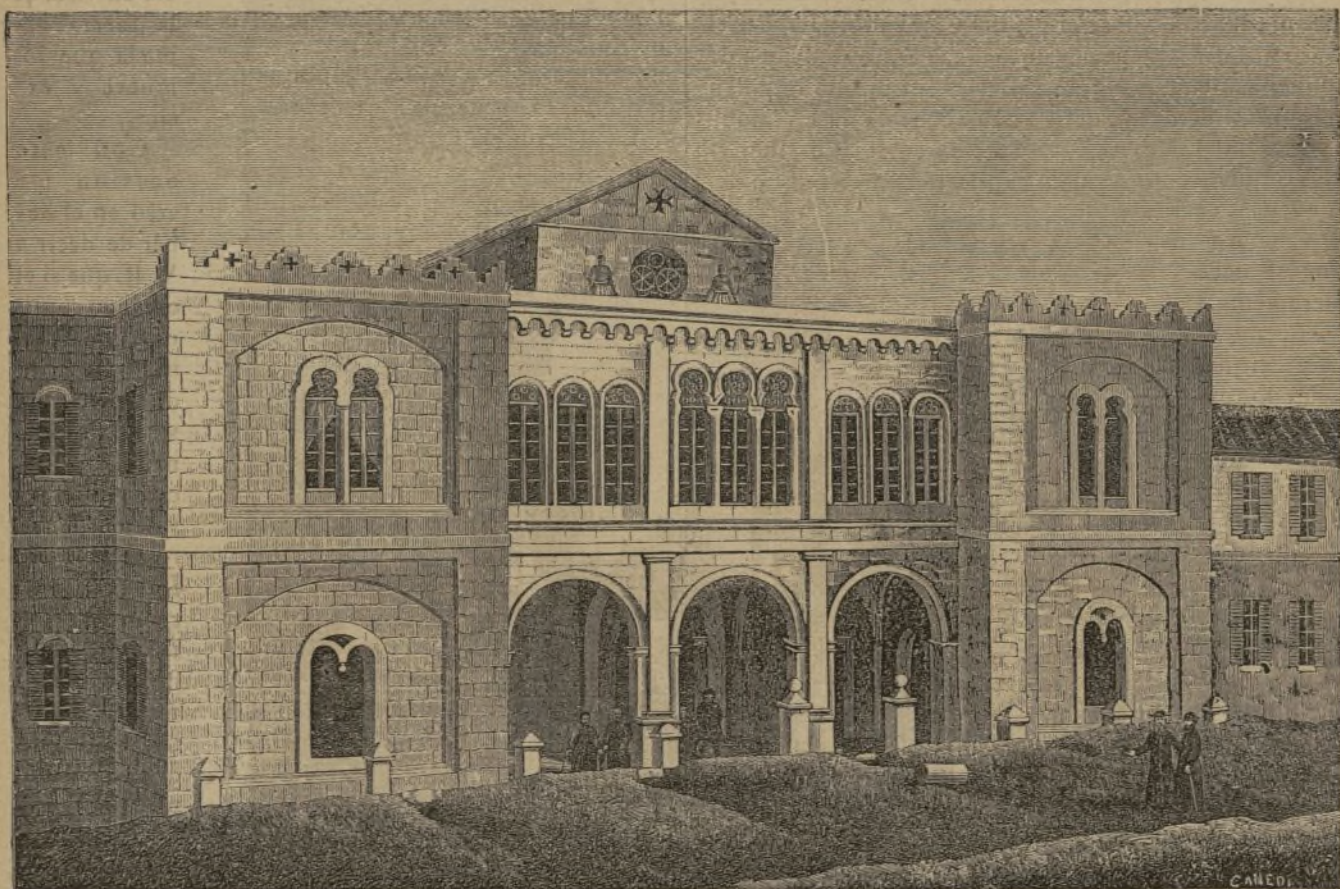


ARMENIA.—Antiguo monumento seldjucida, hoy iglesia católica en Sivas. (Pág. 491).

Armenia.—Antiguo monumento seldjucida, hoy iglesia católica en Sivas. (Pág. 491).

lo pronto, tirando el brazo principal á Ambabag y aún más adelante si es posible hácia Longa; y como esta parte de camino ha de pasar en gran parte por las sementeras de los igorotes, una de dos, ó se hace, trazándolo siquiera, antes que los igorotes comiencen otra vez el *maggaut* ó arado de sus sementeras, ó de lo contrario habrá que esperar á que vuelvan á segar al año que viene, con lo cual se perdería un tiempo precioso con perjuicio de la religion y reduccion, y desaprovechando el auxilio de fuerza armada concedido para los trabajos. Ahora bien, si yo no estoy sobre esto y libre por lo tanto del cuidado habitual de Ibung, no es porque yo lo diga, ni se hará nada de lo indicado ó se hará á la buenaventura, esto es, mal; de manera que ó no sirva el camino, ó sea un paso infernal, etc. Además, si

zas de la guardia civil de la séptima compañía prestaban sus servicios en esta provincia de Nueva Vizcaya y en la de Isabela, como ahora mismo los siguen prestando. Sucedió también que hace unos tres años vino otra compañía de nueva creacion, que es la novena del mismo tercio, destinada á la reduccion de igorotes prestando al mismo tiempo auxilio á las haciendas de la Compañía Tabacalera, é instalándose la menor parte de sus fuerzas en Nueva Vizcaya, ó más claro, en el cuartel del Quiangan, y las mayores restantes en diversos puntos de la Isabela. De aquí resultaban graves inconvenientes, como, por ejemplo, la existencia de dos cuarteles en algun pueblo sin la menor dependencia entre sí por pertenecer á distintas compañías y el desparramamiento de la novena, sobre todo, y la falta



ALEPO. — Fachada de la iglesia de San Ignacio y de la residencia de los Padres Jesuitas. (Pág. 491).

yo no quedo libre del cuidado de Ibung, se desaprovechará, en gran parte, la ocasion de poder preparar los materiales para el convento que debe hacerse en Magulang al mismo tiempo que los igorotes trabajan en el camino, en donde se encuentran buenas y abundantes maderas. Tampoco se podrá estudiar debidamente el sitio preciso y más á propósito para levantar el convento, ni para la reunion de los grupos ó barrios de igorotes al lado del mismo camino; y en suma, no se podrán hacer mil cosas que no me es posible detallar á V. R., pero que las comprenderá muy bien. V. R. hará lo que mejor le parezca sobre esto, sabiendo que yo quedaré conforme con todo lo que disponga en un sentido ú otro.

Ahora otro punto muy importante, sumamente importante. Sucedió, desde hace muchos años, que fuer-

de enlazamiento de un punto con otro; de manera que la guardia civil de Quiangan no tenía nada que ver con la del Payauan, ni con la de Bayombong, Pilar, etc., teniendo que recorrer grandes y penosas distancias para comunicarse con su jefe inmediato, ó sea el capitán situado en Carig.

Pues bien, ha llegado á mi noticia que está ya dispuesto, en principio, que todas las fuerzas de la novena compañía vengan á Nueva-Vizcaya, trasladándose, en cambio, las de la séptima á la Isabela. Esta medida no podía menos de ser del agrado de todos, y en cuanto á mí no dudo dará grandes y próximos resultados, tanto para la reduccion de estos infieles, como para alejar de estos pueblos los robos y crímenes que desde hace algunos años vienen cometiendo los silipanes, sobre todo.

He oído también hablar de los puestos ó secciones que con dichas fuerzas se piensa crear ó establecer puestos ó secciones que me han parecido, unos muy convenientes y otros ménos necesarios y poco conducentes al objeto. Esta es la razón en que me fundo para desear y aun suplicar, que en cuanto á pequeños detalles se espere á ponerlos en ejecución á que las fuerzas estén ya instaladas en Nueva Vizcaya, ocupando por el pronto los cuarteles y puestos que en la actualidad ocupan las fuerzas de la séptima compañía.

En cuanto al arreglo definitivo y distribución de las fuerzas, creo que interpretando el parecer general y mio debe hacerse bajo la base de cuatro secciones con el puesto ó puestos que el tiempo y las circunstancias pidan se dé á cada uno ó á alguna de ellas.

1.ª Sección en la cabecera de Boyambong á quien pertenezca el puesto del Pilar. 2.ª En Aritao con un puesto en Santa Clara al pié del Caraballo. 3.ª En el Quiangan con algun puesto avanzado, que dentro de algun tiempo convendrá señalarle, tan pronto lo pidan las comunicaciones que se están abriendo en las montañas de aquella parte. 4.ª Sección en el sitio, llamado, *Ulilicon*, segun voy á explicar, con el puesto del Payauan.

Es de urgente necesidad se establezca una sección de importancia hácia el indicado sitio llamado *Ulilicon*, al Norte de Bagabag, entre los rios Ibulao y Alimit, y entre las rancherías silipanes denominadas *Bayabat* y *Binuitan*. Las fuerzas que hubieren de ir á ocupar esta sección, es conveniente que se instalen por el pronto en el cuartel del puesto del Payauan, ya por su cercanía, ya porque dicho puesto debe pertenecerle. Esta sección será de la aprobacion de todos, ya que desde hace años suspiran por ella estos pueblos, como medio eficazísimo para evitar radicalmente los continuos robos y crímenes de los silipanes, tanto en el Abungul como en otras partes. Finalmente, dicha sección hará innecesario crear nuevos puestos en el camino de Bagabag á la provincia de la Isabela, máxime si se tiene cuidado de obligar á los indicados silipanes á trabajar en la apertura de caminos que atraviesen su comarca y rancherías. Y es preciso desengañarse que la principal base para someter y aun civilizar á estas tribus monteses no es otra que dichos caminos, sin los cuales nada estable puede esperarse; caminos que es muy posible abrir, como la experiencia lo va demostrando en otras partes, sobre todo en los distritos militares de Bontoc y Lepanto. En cuanto á la fabricacion del cuartel para esta tan deseada sección de *Ulilicon*, puede y aun debe emplearse á los igorotes de aquel radio.

Con las bases propuestas me parece quedarán bien y útilmente colocadas las fuerzas de la novena compañía en órden al principal objeto á que se las destina. Y si con el tiempo conviniera hacer alguna variacion accidental, segun nuevas circunstancias, nada mejor que el conocimiento práctico del terreno y de las necesidades lo demostrará.

Agradeceré muchísimo á V. R. que V. R. mismo ú otra persona en su nombre haga presentes á quien corresponda estas mis indicaciones, hijas, al menos, de mi buen deseo.

Ibung, 11 de julio de 1885.

Fr. Juan Villaverde, del Orden de Predicadores.

MISCELANEA.

Banquete diplomático en China.

Por primera vez háse reunido en la capital del Celeste Imperio el cuerpo diplomático en un banquete ofrecido por el príncipe Chun, padre del emperador de China, y á que asistieron los miembros del cuerpo diplomático acreditados cerca de la corte de Pekin.

El banquete se verificó el 4 de agosto, á las dos de la tarde, en el gran salon de visitas de 1.º de año del palacio del Tsong-li-Yanun. Fué un acontecimiento que no tiene precedente.

Poco ántes de las dos, las sillas de manos de los ministros extranjeros paraban delante del palacio en medio de una muchedumbre considerable, atraída por aquel nuevo espectáculo. Los diplomáticos extranjeros vestían todos de gran uniforme, espada en el cinto y cubierto el pecho de condecoraciones. Los ministros chinos, en traje de gala, con la pluma de pavo real y los atributos todos de sus dignidades.

La eleccion de los sitios había sido objeto de gran estudio. El príncipe Chun estaba sentado al extremo de la mesa, mirando al Occidente. Los ministros extranjeros, por órden de antigüedad, á su derecha, y frente á ellos los miembros del Tsong-li-Yamen.

En mesas separadas, al Oeste de la mesa principal, tenían sus puestos los secretarios, agregados é intérpretes de las Legaciones. Detrás de los ministros estaban varios alumnos del Colegio de Pekin, que hablaban francés ó inglés, para servirles de intérpretes.

El príncipe Chun recibió él mismo á sus huéspedes y cambió con ellos algunas palabras de bienvenida.

Luego que se sentaron al rededor de la mesa, el príncipe les anunció que el vino que se les servía lo había dado la emperatriz especialmente «para esta ocasion», y les rogó que brindasen por la salud, la felicidad y la prosperidad de los soberanos y jefes de Estado, cuyos ministros se hallaban presentes.

Mr. Von Brandt, decano del cuerpo diplomático, leyó un brindis por la salud del emperador y de la emperatriz de la China, brindis que fué traducido al chino por los intérpretes.

Antes de levantarse de la mesa, el príncipe Chun dijo al cuerpo diplomático que iba en seguida á palacio, á fin de dar cuenta de la recepcion á la emperatriz.

En resumen, la fiesta obtuvo un éxito completo; los ministros chinos estaban encantados, los ministros extranjeros muy satisfechos de la cordial acogida que habían recibido, y, en opinion de todos, no estaba lejos la hora en que caerían las últimas barreras que separan al Hijo del Cielo de los enviados de las potencias extranjeras.

Porque este banquete es el primero que se ofreció á extranjeros en los palacios del Celeste Imperio.

Un convento de Mercedarios en Lérida.

Pronto será un hecho, por favor del cielo, el establecimiento de una casa de religiosos mercedarios en Lérida.

La señora doña María Amalia Vignon, viuda de Quer, propietaria de la grandiosa iglesia y casa edificada en el patio que fué convento de la Merced, ha facilitado cuanto ha estado de su parte su instalacion, habiendose ya firmado la escritura de contrato que asegura la realizacion de tan religioso proyecto.

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

EUROPA.

- Malta.**—Bendición de la primera piedra del Instituto apostólico africano, 101.
Alemania.—El príncipe de Bismark y las Misiones católicas, 196.
Rusia.—Excitación y divisiones religioso-sectarias, 296.

ASIA.

- Turquia.**—Conversiones en el patriarcado de Cilicia: manuscrito notable, 41.—Consecuencias para la Religión del desenlace de la cuestión búlgara: situación de las diversas comuniones cristianas: conversiones, 81.—La cuestión búlgara: firmamos en favor de los Padres Georgianos, 361.
Palestina.—El orfanatorio de Belén para niños y las Hijas de María, 321.
Siria.—Los mártires de Damasco Fr. Manuel Ruiz y siete compañeros, 116.
Arabia.—*Un rincón de la Arabia feliz*: I, primer aspecto de Adén; II, Posición geográfica; III, Geología; IV, Flora; V, Fauna; VI, Historia, 7; VII, Descripción, 22.—VIII, Razas humanas; IX, Tipos varios; X, Administración; XI, Comercio actual; XII, Religión; XIII, El istmo; XIV, Sheikh-Osman, 42.—XV, Al rededor de Sheikh-Osman; XVI, 7, XVII, La Hadj; XVIII y último, La Arabia feliz, 63.
Indostan.—Influencia del Catolicismo en Travancor, 102.—Casamientos de los catecúmenos en Pondichery, 381.—*A través del Indostan*: Alumnos del colegio de Trichinopoly: el fuerte de Trichinopoly, 440.
China.—Persecuciones, 14.—Maravillosa conversión, 27.—Un documento curioso, 38.—El periodismo en China, 39.—*Viaje por el Kuang-si y el Kuy-tcheu*: 86, 104, 124, 142 y 166.—*Viaje de un misionero*: costumbres de los paganos, 121.—Misiones agustinianas, 141.—Devoción al Corazón de Jesús entre los chinos, 264.—Incendio de las Misiones en Chung-king, 338.—Fructuoso viaje apostólico, 342.—Conducta ejemplar de un convertido, 421.
Mongolia.—Viaje desde Liang-tschoon (Kan-su) á Kuldja, 344.
Formosa.—Intrigas mandarinescas, 28.—Sucesos notables ocurridos en la Mision, 161.
Tung-kin.—Noticias de la Mision, 12.—Fallecimiento del P. Foronda: una página ilustre en la historia contemporánea del Tung-kin, 182.
Tung-kin oriental.—Fin de un misionero: piedad de los indígenas, 82.—Extraordinario fervor de los tunquineses en la Semana Santa, 130.—Edificante conducta de los indígenas, 149.
Tung-kin central.—Detalles del estado de la Mision; contratiempos á causa de la guerra, 30.—Detalles de la guerra, progresos de la Mision, 47.—Triste situación de aquellas afligidas cristiandades, 143.—Desastres de la Mision, 147.—Consoladores frutos de la Mision, 441.—Vicisitudes de la Mision, 000.
Tung-King meridional.—Martirio prolongado, 85.
Tung-King septentrional.—Trabajos de los pueblos tunquinos, 47.—Heroísmo de los cristianos indígenas, 52.—Vicisitudes de la Mision, 67.—Viaje de un misionero, 69.
Japon.—Mirada retrospectiva: los mártires, 241.

ÁFRICA.

- Egipto.**—*Una excursión á la tierra de Gessen*: Su estado actual: la sal destructora: ciudad desconocida, 266.—La partida de los hebreos: el número de éstos, 282.—El golfo de Suez en tiempo del Exodo: el canal marítimo, 303.—Fuente de Moisés: Suez, 323.—Una excursión en el bajo Egipto, 362 y 382.
Marruecos.—Carácter de los habitantes: la mujer mora: renegados: mar y tierra: revueltas: la Mision católica, 159.—Los franciscanos en Africa, 180.—La Mision española, 219.—Esclavitud: precios en el mercado: condicion de los esclavos, 270.
Africa central.—Cautivos del Mahdi: sufrimientos de los Padres y las monjas, 326.—Escenas dolorosas, 347.
Africa occidental.—La pequeña Elobey, 18.—Saludos entre los negros de Guinea, 107.—*A través de los países del Niger*: 168, 187 209, 231 y 243.—Misiones de Fernando Poo: noticias sobre el carácter y costumbres, religion, etc., prácticas adoptadas para la conversion de los indígenas: datos geográficos, 184.—Apuntes histórico-geográficos de la isla de Corisco, 246 y 288.—República de Siberia, 269.—Estado de la Mision de Cabo San Juan, 306.
Africa ecuatorial.—Partida para el Oganda, 70.—Mision del Tanganika, 72.—Nuestra Señora de los Angeles ó un hospital en Zanzibar, 289, 306 y 324.—Una excursión en el vicariato apostólico del Zanguebar, 350, 363, 384, 402 y 423.

AMÉRICA.

- América meridional.**—Mision franciscana, 308.—*Relacion completa de la Mision franciscana de Manaos*, 306.—Creencias religiosas, 386.—Ministros del culto: bautizos y matrimonios: fiestas religiosas, 404 y 425.—Una Mision católica en la Tierra del Fuego, 486.
América septentrional.—Concilio III de Baltimore, 235.—Noticia del vicariato apostólico del Colorado, 331.—*Misiones de las montañas Berroqueñas*. «La tribu de los Corazones de Lesna: sus bárbaras costumbres: su conversion, 368.—Su fe y piedad, 388.—Fiestas religiosas: devoción al sagrado Corazón de Jesús, 406.—Conversion de la tribu de los Nariz-horadados, 427.—El apostolado de un niño, 451.—En camino para la bahía de

Hudson, 409, 429 y 453.—La fiesta de san Pedro en el fuerte Simpson (Canadá), 486.

OCEANÍA.

- Filipinas.**—Misiones agustinianas del Abra, 74.—Excursion apostólica, 76, 131 y 151.—Misiones de los Padres Jesuitas, 90.—Excursion apostólica, 108.—Interesantes cartas de los Padres de la Compañía de Jesús, 172.—Carta de un Padre Jesuita á los Padres y Hermanos de Veruela, 247, 290 y 371.—Reinado del sagrado Corazón de Jesús en el Extremo Oriente, 309.—Felices resultados de la Mision de los Jesuitas, 350.—La Paragua: razas que la pueblan, 399.—El país de los balugas, 415.—Un misionero dominico trazando una carretera, 435.—De la raza sagacaola y su reduccion en Malálag, 448.
Australia.—Recepcion del Ilmo. Salvado en Nueva-Nursia, 21.—Apuntes biográficos acerca del Excmo. P. Santiago, Goold, arzobispo de Melbourne, 487.
Melanesia y Micronesia.—Misiones de Nuestra Señora del sagrado Corazón de Jesús, 53.—Pruebas y esperanzas de la Mision de Nueva-Guinea, 221.—Construccion de la iglesia edificada por los misioneros en Thursday, 291.—Partida de misioneros á la isla Julia, 312.—Una carta interesante de las Carolinas, 352.—Viaje del P. Verius, 391.—Mision de las Carolinas, 410.—Carta del P. Verius, 455.—Carta de las Carolinas, 455.
Oceania central.—La Mision de Wallis, 490.

- Golpe de vista sobre los trabajos del apostolado en 1855, 5.
Atlas des Missions catholiques, 18.
Alocucion de Su Santidad Leon XIII el 15 de enero sobre el arreglo de las Carolinas, 34.
Leon XIII y las Misiones católicas en los ocho años de su pontificado, 61.
Las Carolinas, 78.—Usos y costumbres de los indígenas, 98.
Alemania en Zanzibar, 79.
El templo expiatorio de la sagrada Familia en Barcelona, 118.
Leon XIII y la Propaganda, 138.
Las religiosas juzgadas por los protestantes, 139.
Leon XIII, el Japon y España, 156.
La Congregacion de Padres del Corazon de María y del Espíritu Santo, 157.
Influencia del misionero católico, 158.
Elocuente testimonio de un protestante, 158.
Los templos fenicios de Malta, 178.
Museo japonés, 180.
Consoladores progresos de las Misiones, 181.
Mensaje del Episcopado de los Estados-Unidos al Episcopado australiano, 190.
El Jubileo y la pequeña Obra del sagrado Corazon de Jesús, 197.
Los cristianos de Africa, 198.
Los Borbones de la India, 199.
Las Misiones católicas: Europa, Asia, Africa (estado geográfico político y religioso), América, Oceanía, 201.
La Mision de las Carolinas confiada á los Padres Capuchinos, y datos biográficos de los primeros misioneros, 214.
El Ilmo. Sr. D. Fr. Valentin de Berrio-Ochoa, vicario apostólico del Tung-king central, 238.
Noticias de la Propaganda, 252, 271.
El XV centenario de la conversion de san Agustin, augurio de una gran conversion, 256.
Un monje en Argelia, 257.
Un religioso franciscano primer mandarin de Cochinchina, 258.
Un cementerio en Akmin, 258.
Estado de las Misiones católicas, 261, 281 y 301.
Las Misiones españolas, 271.
Un naufragio en la rada de Tamatava, 275.
Informe oficial sobre la matanza de la expedicion Porro, 275.
La Compañía de Jesús, 277 y 312.
El sacerdote católico y el misionero protestante, 279.
Breve de Su Santidad Leon XIII restableciendo á la Compañía de Jesús en la situacion en que se encontraba antes de Clemente XIV, 311.
La Santa Sede y China, 316.
Cosas de frailes, 317.
La Propaganda, 329.
La Santa Sede, Francia y China, 336.
Carta de actualidad, 337.
Concordato estipulado en 23 de Junio de 1886 entre la Santa Sede y Portugal, 341.
La Obra de la Propagacion de la fe, 353.
Limosnas para la construccion del camarín de Nuestra Señora de Montserrat, 356.
¿En qué quedamos? 357.
Heroísmo católico y salvajismo libre-pensador, 358.
Obra de las vocaciones apostólicas para la evangelizacion del Africa, 376, 434.
Un fraile maestro de un gran visir, 378.
Expedicion de misioneros para la América, 401.
¿Será la Rusia católica? 416.
Costumbres de los indios guisneyes, 438.
Partida de misioneros, 459.
Monumentos seldjudicas de Sivas, 491.
Las Misiones católicas y las protestantes, 194.
Un amigo de los negros, 194.
Los frailes son los verdaderos patriotas y trabajadores, 496.

Neurologia.—Del Ilmo. Huber, vicario apostólico de Suecia: del P. Agustín Delbosc, misionero de Madagascar, 259.—Del P. Agustín Villanueva, misionero agustiniano en China, 298.—Del Excmo. é Ilmo. Fr. D. José María Benito Serra, obispo de Daulia, 339.—Del Ilmo. Fr. Pedro Van Ewijk, vicario apostólico de Curazao, 418.—Del P. Eduardo Sommier, misionero del Zanguebar, 420.—Del P. Bernardo Parés, misionero jesuita de la América meridional, 439.

Miscelánea.—La revisión de la Biblia anglicana: un nuevo estado: matrimonio singular, 20.—El carité: monos antropoides: animal raro: el Valle de la Muerte, 40.—Pájaro singular: el sucesor del Mahdí: las islas de Samoa, 60.—La Francmasonería y la cruz entre los pieles rojas: la muerte antes que la mentira: correos africanos, 80.—Propaganda inglesa: Madagascar, 100.—El venerable siervo de Dios Pedro Luis María Chanele: el reingreso de las Iglesias orientales á la unidad católica, 119.—La tumba de los reyes de Jerusalem: nn recibo para el paraíso: las escalas de Oriente, 120.—Inauguración de la basilica de San Salvador en Jerusalem, 138.—Torrente de oro, 140.—Cosas de los animalitarios: centenario del culto del sagrado Corazon de

Jesús: el cólera segun los chinos: observatorios meteorológicos en la Patagonia, 199.—Expedición á la Patagonia, 220.—Obra de la Santa Infancia, 256.—Una sociedad secreta entre yankees: prácticas funerarias entre los griegos, 259.—Vegetales maravillosos, 279.—Exploración del desierto Coquimbo: las islas Comores: martirio de una esclava, 280.—Nombres del rey de Achin, en Sumatra, 300.—Exploradores en Sud-América: el Ramadan en Marruecos, 319.—El soberano de Dahomey, 320.—Expedición africana, 359.—Príncipe chino en viaje: Isaac Kunt, 360.—El volapük ó lengua comercial internacional, 377.—Descubrimiento de dos Faraones, 378.—Un cataclismo, 379.—El árbol de los cuernos, 380.—Una carta satisfactoria, 397.—Relaciones diplomáticas de la Santa Sede con la China en los siglos xiii y xiv, 398.—Correos de los negros: bomberos japoneses, 400.—Expedición africana, 419.—Un emperador español en Africa: víctimas de las fieras, 420.—Serrallo del soberano persa, 460.—Lo que hace el protestantismo en China, 495.—Banquete diplomático en China, 498.—Un convento de Mercedarios en Lérida, 498.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

RETRATOS.

Ilmo. LYONS, obispo de Basilita, vicario apostólico de Kuy-tcheu.	85
DUMANI, obispo griego melquita de San Juan de Acre.	109
KREMENTZ, arzobispo de Colonia.	293
Rdo. P. CHOUZI, de las Misiones extranjeras, misionero en China.	88
TAMET, misionero del Tung-king occidental.	340
SMET, primer misionero de las montañas Berroqueñas.	373
SOMMIER, misionero del Zanguebar.	420

IGLESIAS, MONUMENTOS, VISTAS, TIPOS, ETC.

ESPAÑA.—Vista general de las obras del templo expiatorio de la sagrada Familia de Barcelona.	113
Capilla y altar de la cripta del mismo templo.	117
MESOPOTAMIA.—Melik-Harun, jefe católico del Djelo.	
ARABIA.—Vista de Djebel Ishan.	8
Aden y los países que lo rodean.	9
Partida de los butres.	12
Embarcaciones árabes.	13
Embarcaciones fenicias.	16
Musulmanes orando á bordo de un buque europeo.	21
Vasco de Gama segun un grabado antiguo.	24
Naves portuguesas en los siglos xv y xvi.	25
La isla de Perim.	28
El fin de un gobernador.	29
Vigia en el Steamer-Point.	32
La península de Shem-Shem.	33
Steamer-Point.	41
El café de Arabia.	44
Fisonomías de Aden.	45
Huacfanato de Sheikh-Osman.	48
Antigua mezquita de Sheikh-Osman.	49
El simun.	61
Un somali.	64
Una manga de arena.	65
El desierto.	68
La noche en el desierto.	69
Muchacho yendo á la escuela.	73
Palacio del sultan de La Hadj.	81
INDOSTAN.—Alumnos del colegio de Padres jesuitas de Trichinopoly.	393
Nuevo convento de los Carmelitas.	413
Cristiano de alta casta de Trichinopoly; alumnos de los jesuitas y militar cristiano.	417
Jóvenes brahmas del colegio de Trichinopoly.	437
Fuerte de Trichinopoly.	440
CHINA.—Partida de Kuy-hien en palanquin.	84
Carreton chino.	89
Encuentro de un rebaño de búfalos.	93
Valle de Huang-lien.	101
Un tumulto sofocado.	105
Valle de Pin-tcheu.	108
Mercado de San-li-se.	121
Tipos del Kuang-si y del Kuy-tcheu.	125
Puerto de U-Ngay.	128
Un alto incidentado.	129
Tai-ho-hien, subprefectura del Yun-nan.	132
Labrador chino.	133
El puente del Agua fria.	141
Alrededores de Kin-yuen-fu.	144
Llegada de los asesores del prefecto.	145
Dos cantoneses del Kiang-si.	148
Comida ofrecida á los antepasados en un cementerio.	149
Un indigena del Kuang-si y su mujer llevando un cerdo.	153
Puerta de Mi lin-tang-men.	161
Desayuno en la tienda de una vendedora de arroz.	164
Interior de la cámara de una posada china.	195
MONGOLIA.—Carro de viaje.	344
Entrada del Ilmo. Hamer en la ciudad de Kan-tcheu.	345
JAPON.—Jóven daimio, ex-señor.	337
EGIPTO.—Pueblo de Tell-el-Kebir.	261

Mapa del camino seguido por los hebreos á su salida de Egipto.	265
Ruinas de los almacenes de Pitum.	268
Ruinas de Bubastis.	269
El uadi Tumilat.	281
Vista de los lagos Amargos.	284 y 285
Vista de la cordillera del Gebel-Geneffé.	286
La ciudad de Suez.	301
Oasis de las fuentes de Moisés.	321
La iglesia católica de Luqsor.	357
Vista de Mahalleth-el-Kibir.	361
Vista de los pueblos de Zifta y Mit-Kamar.	365
Cárcel de San Luis en Mit-Kamar.	381
Antigua fábrica en Mit-Kamar.	384
ÁFRICA CENTRAL.—Barca de los primeros misioneros de Khartum.	453
Corredor interior de la Casa-Mision de Khartum.	456
MADAGASCAR.—El Oise en peligro delante de Tamatava.	273
Naufragio del Oise.	277
Un prisionero hova en Tamatava.	333
ÁFRICA ECUATORIAL.—La playa de Gnambo.	292
Nuestra Señora de los Angeles en Gnambo.	304
Pozo de El Hema.	305
Gulioni visto desde la laguna.	309
Hospitalarias de Nuestra Señora de los Angeles.	325
Patio del hospital de Nuestra Señora de los Angeles.	328
Grupo de enfermos en el mismo hospital.	329
La meseta de Mrogoro antes del incendio.	341
La Mision de Mrogoro envuelta en llamas.	348
Campamento de los misioneros en Mrogoro.	349
Los presos de Kunzagira.	368
Machacadoras de utama en Kunzagira.	369
El <i>taxus elongatus</i> .	372
Vista de Ruro ó Kingani.	385
Reunion de jefes.	382
Primera instalacion del P. Daull en Tunungo.	401
Plantacion de la cruz en una montaña.	405
Portadores de marfil.	421
Arbol gigantesco en la entrada de un oasis.	425
Nido de serpientes en Mirambo.	429
ÁFRICA OCCIDENTAL.—Mapa del vicariato de la costa de Benin y de la prefectura del Niger.	165
Preparativos para la partida de Lagos.	168
Partida de Brass.	169
Bahia de Onitcha.	173
Vista del pueblo de Lokodja.	181
Combate de las onzas.	185
Agente consular en el Niger.	188
Mujeres de Egga moliendo el <i>chabota</i> .	189
Vista de la ciudad de Bida.	191
El rey Maliki y sus ministros.	201
Mercado de esclavos en Bida.	205
Mitha, amazona del rey Maliki.	209
Alto en el pueblo Dapan.	212
Paso del rio Hafun.	213
Ruinas de la ciudad de Lafiagi.	216
Mercado de Apado.	221
Ceremonia de casamiento en Aporin.	228
Los misioneros y los niños de Ilorin.	229
Ejecucion de dos ladrones en Ilorin.	232
Accidente en un rio.	233
El general Oguedengbe y su corte.	236
El peñasco fetiquio de Apimido.	241
Camino cerrado por los fetiquios.	245
Explosion de un fusil en manos de un negro.	248
El rey de Itebu.	249
Sacrificio humano para cimentar la paz.	253
Estacion francesa en el Cabo López.	316
AMERICA SEPTENTRIONAL.—Canoa que transportó al Ilmo. Lorrain á la bahia de Hudson.	409
Amable Stoqua, intérprete de los misioneros.	433
Iglesia y convento de Pembroke.	436
Montaña frente del pueblo de Mattawa.	441
Vista general de Pembroke.	445
Ciudad de Mattawa.	448
Un canotero.	449